

H
370.5
M186e
CR

EL MAESTRO

Tomo II

N 1



15 de Setiembre

1927

SUMARIO

15 de Setiembre.—Intereses inmediatos: Abramos los ojos; La Colonia Escolar Permanente.—Sugestiones relativas a la composición, (continuación), por *Omar Dengo*.—Cómo contar cuentos a nuestros niños, por *Sara Cone Bryant*.—Recitaciones dramatizables en Primer Grado; Escuela Maternal.—Escuela Jardín, por *M. T. S.*—Higiene mental, (arreglo de *C. L.*), por *L. T. Barker*.—Vida Escolar: La Colonia Escolar Permanente, por *El Patronato de la Colonia*; Homenaje a doña Anatolia de Obregón; doña Angélica Rojas de Aguilar.—El Guayabo Brasileiro, (terminación).—Esta Obra, por *Justo A. Facio*.—Lo que explica el autor, por *Luis Dobles Segveda*.—Una nota del doctor Lachner, por *V. Lachner*.—El Indice Bibliográfico, por *A. Alfaro*.—Sección Oficial.

CORREOS: CASILLA X

IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS
ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

Tomo II

San José de Costa Rica - 1927 - 15 de Setiembre

Nº 1

15 de Setiembre

Al conmemorar la fecha en que hubo de efectuarse nuestra separación política de la madre patria, fue costumbre generalizada y corriente en los países indoespañoles, hasta llegar a convertirse en un lugar común de nuestra literatura patriótica, entregarse a consideraciones de carácter retrospectivo sobre ese trascendental y ya lejano acontecimiento: mostrábase placer un tanto pueril, al emprender esas sentimentales excursiones hacia el pasado, en recordar con énfasis lo airoso de la situación en que se coloca un pueblo al asumir el ejercicio de su autonomía, ganada en lucha heroica y cruenta; no cabe duda,—en ser árbitro de sus propias determinaciones tiene que hallar razón de contento, y hasta de orgullo, ¿cómo no?, cualquiera colectividad de hombres por decisión incontrastable organizada como entidad política, libre e independiente; mayor disculpa merece ese alarde de vanagloria en pueblo que ha conquistado su dignidad de nación gracias al esfuerzo y al valor de sus hijos; ciertamente, no surgió nuestra patria de una contienda: cúpole a Costa Rica la fortuna de nacer a la vida libre como resultado del vacío en que se halló la autoridad española aquí, en Centro América, al desaparecer de los virreynatos los baluartes en que la vieja monarquía se apoyaba con empecinamiento heroico para mantener su poderío a lo largo del continente: la independencia centroamericana fue un caso de simple ob-

vención; pero tuvo también Costa Rica la oportunidad gloriosa de sellar con su sangre el patrimonio que le legara Bolívar cuando, en 1856, se lanzó, sin parar mientes en la pobreza de sus recursos, a rechazar las hordas filibusteras que, con el esclavista Walker al frente, intentaron reducir a vasallaje afrentoso la tierra centroamericana; ese heroico gesto de su vida refleja sobre nuestra patria, con los resplandores más puros, la aureola de epopeya que, al salir victoriosos de la lucha en que habían ganado título de nación soberana, brilló en la frente de los otros países indoespañoles. Mas como quiera que la conquista de la libertad impone serias responsabilidades a quien la alcanza, de un modo o de otro, lo que vale en este momento es inquirir si la nación independizada ha sabido hacer un buen uso de su soberanía en relación con los intereses morales, intelectuales y materiales que deben crecer y prosperar a su amparo, como signo de la vitalidad generosa que guarda en potencia. Ciento seis años de vida independiente cumple nuestra patria el día de hoy; si desde aquí extendiéramos una mirada investigadora sobre ese lapso de tiempo, a satisfacción quedaría comprobado que el pueblo de este país supo mantener indemne el precioso legado de su independencia; igualmente fácil sería patentizar que en el curso de un siglo Costa Rica, por virtud de su propio esfuerzo, ha logrado ascender, si penosamente, algunos pelda-

ños en la escala de la cultura y, lo que constituye timbre más hermoso, que la escuela ha sido instrumento de evidente eficacia en la realización de esa obra. Siempre que se necesita infundir valor de efectividad a una idea, o prescribir normas justas y elevadas a los impulsos del albedrío, o imprimir, por último, orientación determinada al movimiento social, el Estado, a quien por razón de su instituto le corresponde organizar esas actividades, busca, como medio seguro de realizar tales fines, la cooperación sistemática de la escuela; porque sólo a través de la escuela es como se abre paso y como se impone a la conciencia pública un propósito animado de fuerza impulsiva y determinante. Ahora bien, reconocido por eficiente el valor de la escuela en el desarrollo de nuestra cultura, sea ésta ocasión grata y propicia para enviarles un saludo amistoso y cordial a todos los maestros de la república, así como para recordarles que ninguna labor contribuye tanto como la suya a hacer más noble y

más provechosa la vida, por sus manos silenciosamente modelada bajo la inspiración de los ideales que en ellos infunde el santo amor de la tierra. No se crea, con todo, que ya se ha llenado la medida del esfuerzo: poco o mucho el alcance de la labor docente, hácese preciso que los maestros mediten con interés religioso en la significación de la fecha emblemática que hoy celebramos, porque este examen, si serio y profundo, como debe ser, ha de proporcionarles una comprensión más elevada de la responsabilidad que el magisterio comporta y porque también ese examen ha de fortalecer su ánimo con nuevas energías para reanudar más empeñosamente la tarea, difícil, en verdad, pero muy hermosa, que sobre sus hombros han echado en servicio de la niñez y de la patria. Si así lo hacen, no en vano habrá pasado para ellos el 15 de Setiembre de 1927.

j. a. f.

Intereses inmediatos

ABRAMOS LOS OJOS

“La mayor riqueza de un país está en sus niños”, dijo uno de nuestros educadores, al celebrarse hace unos cuantos años la Procesión de la Salud. Sin embargo, al meditarlo, este pensamiento resulta incompleto: la mayor riqueza de un país puede estar en sus niños, si son sanos. Porque los niños enfermos o débiles, significan más bien pobreza para el país del cual son hijos.

¿Y qué representan en este momento para Costa Rica sus niños? ¿Riqueza o miseria?

Abra bien los ojos cada maestro y mire con toda la inteligencia de que es capaz el grupo de criaturas que tiene a su cargo. ¿Qué le dicen los cuerpos que se mueven ante sus ojos? ¿Es la mayor parte de ellos una esperanza o una amenaza para la patria? ¿No estará agazapada la tuber-

culosis en la carne de ese niño que respira mal y del otro de piel marchita y como sucia, en cuya nuca se tocan como granos de maíz los gangliones infartados, y en aquel que padece con frecuencia de catarros o dolores de cabeza, no habrá una herencia sifilitica?

¿Qué pide el aspecto de tantos niños a la escuela? ¿Meter entre la cabeza conocimientos y conocimientos o que reparta su esfuerzo con más equidad entre el afán de instruir y el de procurar salud?

Pregúntense y contéstense—con honradez, eso sí—los maestros, si hay o no desequilibrio en la escuela en estos dos empeños: el de dar conocimientos y el de dar oportunidades de desarrollarse con normalidad físicamente. ¿No creen que casi todo el peso se va de aquel lado?

Se estudia en las aulas la anatomía, la fisiolo-

gía, la higiene, pero de una manera artificiosa, tan sin vida! Se obliga a aprenderse rosarios de nombres de órganos, de músculos, de huesos, y al recitarlos, los escolares proceden como los dependientes de tiendas, al hacer inventario de los artículos de los cuales ellos no son dueños. Al calificárseles en anatomía y fisiología lo menos que se toma en cuenta—si se trata del sistema digestivo, por ejemplo—no es que el de cada uno funcione bien, sino de que reciten sin equivocarse una lista de nombres bárbaros: esófago, píloro, duodeno, etc., pues eso pone un matiz de erudición en los labios que los pronuncian y satisfacción sobre la vanidad superficial del maestro, sobre todo, si hay público alrededor.

De verdad que la escuela enseña una multitud de cosas que no interesan absolutamente ni a maestros ni a alumnos. No se explica uno por

letra la división de consonantes de la Gramática de don Carlos Gagini.

No es que los maestros deban ser esclavos de los programas oficiales, pero que si se desvían de ellos, sea por sendas que de verdad lleven hacia la vida y no para obligar a aprender,—digamos—a niños de enseñanza primaria, una minuciosa y muerta división del adjetivo,—lo cual se hace en casi todas las escuelas del país,—división que no piden los programas, como tampoco no piden el estudio detallado de los verbos irregulares, y que, sin embargo, se hace.

Me contaba una maestra inteligente que tuvo VI grado el año pasado que en el examen de matemáticas,—la persona encargada de hacer el ejercicio a sus alumnas puso un problema, ante el que ella y la directora se encontraron perplejas y aun lo resolvieron mal. Se trataba de una es-



qué se insiste sobre ellas y se suda y se lucha por embutirlas de modo que ni la punta de la cola quede fuera. ¿A qué viene esto de enseñar Turquía con cuanto monte y ciudad se encontró el maestro en la vieja geografía en que se ilustró antes de dar la lección? ¿Por qué la maestra de un tercer grado se ponía tan acongojada porque una muchachita no decía al tratar de la *v*, la *v* labio-dental? Probablemente enseñó al pie de la

pecie de juego malabar o de volteretas de funámbulo en una cuerda tendida sobre el vacío, de algo sin trascendencia en este suelo por el que trajinamos y nos debatimos diariamente.

Decía el otro día alguien, y con razón, que él, al presenciar el trabajo de los maestros que en Costa Rica pretendemos llevar la vida a la escuela, le hacía el efecto de que la escuela, al ver pasar la vida ante su puerta, se acuerda de que las gentes que

piensan en cosas de educación, dicen que ella no debe prescindir de la vida, y entonces la mete del pelo y la pone a la fuerza a recitar una miscelánea de ciencia y poesía ante los pasivos alumnos.

Pensemos en todo esto, que no tiene valor real en la vida espiritual y física de la sociedad, y echémoslo de la escuela para no gastar en ello fuerzas inútilmente. Recordemos con lealtad nuestras experiencias como discípulos y como maestros, y empeñémonos por que el único afán de la escuela no sea el de instruir.

Los actuales Programas de Enseñanza Primaria, no son definitivos. Se puede decir que están aún en estudio, y si bien es verdad que de ellos se suprimió bastante de lo que antes se tenía que enseñar oficialmente, todavía están recargados, sobre todo, si se toma en cuenta la importancia que deberíamos dar a la Educación Higiénica en general. Es preciso que la higiene tenga un gran campo en nuestras escuelas, pero no una higiene libresca e inmóvil, sino de modo que haga de cada escolar un dinámico agente suyo.

Quizá se podría suprimir el programa de ciencias del primer grado para que el maestro tenga tiempo de establecer los principales hábitos de higiene.

LA COLONIA ESCOLAR PERMANENTE

He aquí un campo en donde los maestros deben trabajar con más empeño que el que se pone generalmente en enseñar con sus menores detalles el aparato digestivo, el respiratorio, el circulatorio, el sistema nervioso, etc. etc.

Abran otra vez los ojos los maestros y obser-

ven y busquen cuántos de sus niños no deberían estar allí—mal sentados en un pupitre fabricado sin ninguna consideración para los cuerpos en formación que se van a acomodar en ellos, viendo sin mirar el pobre esquema del tubo respiratorio dibujado en el pizarrón, y aprendiendo a decir: faringe, laringe, traquearteria—, sino corriendo en el campo y metiendo por la propia faringe, laringe y traquearteria, a los pulmones débiles, aire puro y luz del sol, para librarlos de la tuberculosis que atisba tras la debilidad de su carne apagada.

Hay que esforzarse porque la Colonia Escolar Permanente deje de ser el anhelo de unas pocas personas; precisa convertirlo en realidad sobre el suelo de Costa Rica.

El lema de la Colonia es "Prevenir para no curar". Recuérdese que no se trata de levantar un sanatorio sino de tener una casa en el campo, en un buen clima, en donde acoger a los escolares débiles de todo el país, para librarlos—por medio de una vida higiénica,—de ser campo propicio a las enfermedades.

Háganse ferias escolares, interesen los maestros de toda la República a los costarricenses pudientes, y alléguese fondos para sacar esta Colonia Escolar del mundo del ideal.

En San Isidro de Coronado está la finca que el Patronato de la Colonia adquirió por ₡ 40,000 de los cuales apenas se ha pagado la mitad.

Hablen las escuelas de toda la República: envíen sugerencias y auxilios. Con el esfuerzo de todos, el año entrante ya podrá comenzar la Colonia a cumplir su misión.

Sugestiones relativas a la composición

(Apuntes tomados en clase)

(Continuación)

II

Si las ideas han de señalar el punto de partida, es lógico estar seguro, antes de intentar ejercicios de composición, de que el niño tiene ideas que expresar. Ahora bien, el niño suele tener abundantes ideas y deseo de expresarlas; pero no, precisamente, a propósito de los temas artificiosos que más le interesan al maestro dentro del convencionalismo de la enseñanza, sino en relación con los temas que su actividad espontánea sugiere: juegos, paseos, amistades, etc. Es

decir, con los temas propios del interés infantil. A veces será necesario, aun tratándose de tales temas, que el niño tenga oportunidad de hacer nuevas o más completas observaciones, o que recapitule su experiencia, y, por lo tanto, que el maestro le dé ocasión de hacerlo, ya sea en la clase ordinaria, ya en excursiones, etc.

Una vez obtenida la disposición a expresar las ideas, es decir, una vez cultivado ese interés, vendría el esfuerzo dirigido a conseguir que la ex-

presión adquiera las formas deseables. Hay que armonizar, pues, el interés en la composición, con la conveniencia de que alcance a manifestarse de manera amplia y con intenciones o propósitos de perfeccionamiento. Hay que ayudar al niño a organizar las ideas, o mejor todavía, hay que ayudarlo a que aprenda a organizarlas, hay que darle la experiencia viva de lo que la organización significa, y, además, urge entonces el trabajo hacia la corrección de la forma.

Llegamos a estar así en presencia de dos aspectos: contenido y forma.

Al maestro ha de preocuparle el estudio sistemático de las deficiencias del lenguaje y, a propósito de ellas, de los factores imitación y hábito, de preferencia, en cuanto a la posibilidad de determinar el valor de los obstáculos que se oponen a la corrección, el hogar, la calle y la escuela misma. De allí vienen ordinariamente los tropiezos mayores. Probablemente la mayoría de los casos requiere un tratamiento insistente, a base de principios de habituación, un tratamiento activamente deliberado, entusiasta, del cual pueda resultar que el niño sienta la necesidad de mejorar la expresión, a fin de que esa necesidad sirva de estímulo a los hábitos que el maestro tiende a formar en reemplazo de los que el niño traía.

Si alguna vez es oportuno recordar que el diagnóstico, en educación como en medicina, es la base del tratamiento aconsejable, es precisamente al pensar en los errores de lenguaje, puesto que los hay de origen patológico; pero sin pensar en éstos, la afirmación se sostiene. El fundamento real de la corrección sólo se encuentra en las causas de error. Fuera de esa zona, los esfuerzos del maestro son estériles.

Prestaría eficaces servicios a las escuelas una tabulación de los errores o incorrecciones más frecuentes en los niños, con indicación de los que tienden a predominar en cada grado, y con observaciones, siquiera provisionales, acerca de las probables causas. Vendría a ser, al menos, en manos de las Jefaturas de Educación, un instrumento inicial para posteriores investigaciones, que pretendieran asumir un carácter científico. Aca-so con poco trabajo podrían, como las de otros países, llevarlas a cabo nuestras escuelas. La tabulación mostraría probablemente, entre otros resultados deseables, que la corrección de errores es susceptible de entrar en el cuadro de los pro-

cedimientos científicos, y que debe libertarse de los caprichos de la libre invención del maestro, si se quiere que sea fecunda y económica. En todo caso, el trabajo de corrección encuentra su justificación legítima cuando los niños aprecian el interés de expresar su pensamiento y advierten la importancia y la dificultad de hacerlo fiel, o clara, o amenable.

En cuanto al aspecto contenido, parecería no haber recomendación más importante que la que se ha venido repitiendo para afirmar que el niño debe trabajar dentro de su experiencia. De modo que si llega a encontrarse como Gulliver en países de gigantes, se sienta allí como en el propio. Si al maestro le parecen absurdas las situaciones, le queda un camino para comprenderlas: mirarlas a través del niño.

La composición busca por ahí un resultado palpante de fecundidad: el de que el niño llegue a sentir que lo expresado por él,—oralmente o por escrito—tiene aptitud para interesar vivamente al maestro y a los compañeros. Es tarea de aprovechar toda oportunidad para hacerle comprender al niño que lo que él expresa, posee, por aparte de su valor como trabajo escolar, la importancia de revelarles a los demás un significado. Que contiene un sentido que impresiona; que entraña opiniones; que descubre experiencias; que muestra gustos, tendencias y aptitudes.

Puede el maestro iniciar debates a partir de composiciones de alumnos, o, en otras formas,—siquiera sólo por insinuantes alusiones,—tomar en cuenta, aun fuera de la lección de composición, los conceptos emitidos por los alumnos acerca de tales o cuales tópicos.

“Como dijo Fulano en su composición”; “como refirió Zutanó, etc.”,—tales alusiones, ojalá sinceramente hechas, hechas con cariño e interés, en todo caso, quizás logren poco a poco, y a medida que viertan su espíritu, dejar perdida la lección para enseñar a redactar, para reemplazarla por lo que conduce a cumplir un fin vital: expresar ideas. Y quizá logren dejar olvidado al alumno que ejecuta tareas, para que surja, en cambio, el niño que piensa, es decir, el hombre.

Decía Gabriela Mistral que hace muy poco el maestro que despierta la sed y no la colma. Bastante es que despierte la sed...

Apuntes de O. D. Heredia.

(Continuará)

Como contar cuentos a nuestros niños

(Continuación)

Por Sara Cone Bryant

CAPITULO IV

DE COMO SE NARRA UN CUENTO

Selección y adaptación, he aquí los preliminares. Luego, el modo de contar es la real piedra de toque: una verdadera alegría para quien posee el don; una pesadilla para quien no lo tiene.

Naturaleza esencial del cuento

¿Cómo narrar un cuento? Es ésta una pregunta breve que exige una larga respuesta. Esta respuesta depende de la concepción que formemos de tal ejercicio, y en ello nos lleva a nuestras primeras afirmaciones en cuanto a su verdadera naturaleza. Hemos expresado la idea de que un cuento debe ser una obra de arte, un cuadro.

Este cuadro puede ser simplemente humorístico; menos aún, apenas divertido; poco importa, el arte no tiene límites: va de "La Victoria de Samotracia" a "La Bourrée"⁽¹⁾; de "La Asunción" de Murillo a "El cántaro quebrado", de Greuze. Cada uno tiene su lugar definido. Pero sea cual fuere la cualidad del cuadro, el contador es el intérprete.

Cualidades necesarias al contador

Dado esto, no hay que buscar mucho cuál es la primera cualidad que se exige del contador. Nadie puede describir un cuadro sin haberlo visto o interpretar lo que no comprende.

No se puede dar lo que no se tiene. Ante todo hay que poseer.

El contador debe asimilarse el cuento para poder narrarlo. Cualquiera que sea la cualidad particular de la obra de arte, que evoque la más ligera o la más profunda emoción, debe haber vibrado con ella, haberse apoderado de ella, sentido íntimamente antes de tratar de presentarla.

Necesidad de asimilar el cuento

Comprendo muy bien que estas exigencias puedan parecer ridículas, cuando se trata de cuentos como el de "La vieja y su chivo" o de "El gato glotón". Pero creedme, se aplican aun a

estas narraciones. Lo que hay que transmitir en un cuento, es su esencia especial, su sabor característico, su fisonomía propia y su punto de vista particular, humorístico, patético o instructivo. Toda buena ficción posee este sabor personal que la diferencia de las demás. Las carcajadas que subrayan las aventuras del *Barón de las Castañas*, no se parecen a la sonrisa regocijada que provocan los espirituales dibujos de Toepffer; la dulce melancolía de una alegoría de Andersen no es el soplo trágico que anima una leyenda de la Grecia heroica. No hay dos producciones del mismo autor absolutamente parecidas. Y el espíritu debe ser sensible a tales diferencias. Quien no tiene el sentimiento de estos diversos valores, no podrá nunca contar bien un cuento.

Así pues, dos observaciones, la una positiva, la otra negativa, se desprenden de estas premisas: 1a. Cultivad vuestro espíritu, daos la pena de adquirir una exactitud de apreciación progresiva; 2a. No contéis jamás un cuento que no os diga nada a vosotros mismos.

Dichosamente el número y el género de relatos de los cuales uno mismo puede gozar, aumentan con el desarrollo intelectual que se va adquiriendo, pero es prudente quedarse antes de los límites alcanzados.

Es necesario saber el cuento

Esta es la primera regla sin la cual las otras serían vanas.

Se podría creer inútil decir esto, pero ¡ay! no es preciso escuchar a muchos contadores de cuentos para que esta idea se desvanezca.

La palabra vacilante, la omisión de un nombre o de un accidente, volver atrás tratando de ajustar los anillos rotos de la cadena de los acontecimientos; las repeticiones involuntarias, la debilidad general de la exposición que proviene de un dominio incompleto de los hechos: he aquí rasgos comunes a la mayor parte de los cuentos que se oyen. Y son defectos que echan a perder el relato más encantador.

Hay que conocer la historia en sus menores detalles, y asimilársela de tal manera que sea como una experiencia personal. Debe presentár-

(1) Danza de Auvernia.

sela—en lo que tiene de esencial—tan claramente al espíritu, que el contador no tenga que hacer ningún esfuerzo en su memoria, sino simplemente dejarla manar de sus labios, con la libertad inconsciente de un recuerdo.

Asimilación más bien que memorización

Una tal asimilación no quiere decir memorización. La memorización destruye absolutamente la libertad de reminiscencia, quita toda espontaneidad y sustituye el imperio de la forma al imperio de la idea. Se trata de una perfecta intuición del sentido del cuento, acompañado de un dominio real de la forma literaria del relato.

Para llegar allí, el primer trabajo me parece ser el de reducir la narración a sus elementos constitutivos. Despojada de los artificios de estilo, de las descripciones, interpolaciones, digresiones y buscad simplemente: *lo que pasó*. Se tiene por decirlo así la armazón del cuento; no queda sino llenarla.

Mi método personal

En cuanto a mí, siempre he empleado el medio infantil de *hablar* mi asunto. Algunas veces en voz baja, otras veces en voz alta y penetrante, cuento una y otra vez a un oyente imaginario, el cuento que estudio. Este oyente lo tengo siempre presente; ha sido toda la vida como ese compañero invisible que tienen a veces los niños, y que representa sucesivamente mil papeles en sus juegos solitarios. Su crítica es una revelación, pues al hablar alto se ponen a la luz todos los desfallecimientos de la memoria. La nube más leve de incertidumbre se hace visible al instante, lo mismo que la pobreza de expresión, la debilidad de la imagen, la asimilación imperfecta del sentido del cuento.

No es un procedimiento halagador. Pero cuando estas faltas han sido corregidas por el trabajo, este método procura una confianza en sí mismo, un sentimiento de seguridad que da al narrador una espontaneidad perfecta al encontrarse frente a un auditorio verdadero.

Apenas un epíteto o una frase que sean idénticos al primer ensayo, pero los epítetos y las frases vienen en multitud. La excelencia de este método es que lleva a la libertad y no a la esclavitud.

Hay que anotar aquí una excepción a la regla que se opone a la memorización. Los pasajes particularmente bellos o característicos del original, deben reproducirse tal como son—aun párrafos enteros—allí donde se identifican con la perfección del texto. Y en los cuentos como “Los tres osos”, “Caperucita Roja” o las fábulas de La Fontaine, la fraseología exacta de las conversaciones, según la versión más pura, debe conservarse; pertenece en cierto modo a lo clásico; no hay que alterarla. Pero fuera de esto, el lenguaje del cuento es el del narrador, y sin duda, jamás se repite igual dos veces. La seguridad, la facilidad, la libertad y el efecto de los recuerdos personales vienen solamente de un completo dominio. Repito pues con insistencia: *Es necesario saber el cuento*.

Sugestiones de orden práctico

Las sugerencias que siguen son de orden puramente práctico y conciernen a la preparación de condiciones físicas. Se necesita, si es posible, que los niños estén en una sola hilera, no lejos y frente al narrador; el semicírculo, tan familiar a las madres, es el mejor modo de arreglo para un pequeño grupo de niños, pero el contador debe colocarse frente a frente de ellos, en punto opuesto al centro del arco.

Importa al mismo tiempo no extender mucho este semicírculo y que no haya niños sentados directamente unos tras de otros o en una posición tal que no puedan ver de lleno la cara del maestro. Los niños tienen necesidad de estar cerca físicamente para sentirse cerca mentalmente.

Es deseable, por supuesto, obtener el silencio antes de comenzar, pero esto es menos importante que colocarse, lo mismo que el joven auditorio, en una disposición de espíritu conveniente: la de una espera alegre y recreativa. Si los hechos o la atmósfera exterior están en contra del narrador, vale más confiarse al poder cautivador del cuento mismo, y evitar la irritación causada por los esfuerzos infructuosos encaminados a establecer el orden.

En fin, una vez listos, no rompáis nunca el encanto mágico por un llamamiento a Luis o a Ester para que cesen en sus muecas o un reproche a aquella muchachita que no oye. Interesadla: quizá la culpa sea vuestra, si ella no atiende. Si habéis escogido un bello cuento y si lo narráis

bien, ella no podrá dejar de escuchar—si es una criatura normal—y si es anormal, no debéis molestar la atención de los demás ocupándoos de ella.

Yo digo: no interrumpáis nunca vuestro relato. Tal vez habría que añadir: “si podéis”, pues naturalmente hay casos excepcionales y niños excepcionales también; es bueno dejar una cierta latitud para el momento en que el buen sentido venga a arreglar por sí mismo la situación.

La disposición de espíritu del contador

Los niños están listos, el narrador también. El espíritu del relato debe imponerse desde el principio y ello dependerá de la claridad y de la intensidad de la disposición inicial del contador. Un acto de memoria y de voluntad es necesario. El contador debe llamar a él (esto viene con la rapidez del pensamiento), la emoción esencial del relato, tal como la sintió desde el principio: que un acto de voluntad lo ponga en contacto con los personajes y el movimiento del cuento.

Decidamos, por ejemplo, que el cuento que se va a contar es la inmortal fantasía de Andersen: *El patito feo*. Antes de abrir los labios traed a vuestra imaginación toda la patética serie de desventuras del infortunado cisnito, no con nitidez, ni en detalle, sino el conjunto de ignominias inmerecidas, de ingenuas sorpresas ridiculizadas, subrayado por una corriente de fina sátira sobreentendida, dirigida contra los prejuicios vulgares. Añadid el encanto y la delicadeza que hay en el estilo de Andersen. El pobre patito corre realmente en vuestra imaginación; os duelen sus sufrimientos y anticipáis su triunfo aun antes de comenzar.

Es este regreso a la sensación primera, lo que produce la maliciosa contracción en los labios de un ameno contador, al principiar alguna maravillosa fantasía, y quien, antes de hablar, previene a su auditorio que va a pasar un rato agradable. Es esto lo que hace suspirar dulcemente a la abuela, y lo que le da esta mirada lejana dirigida muy allá de las cabezas infantiles que la rodean, cuando su voz suave comienza la historia de “la muchachita que vivía hace mucho, mucho tiempo”. Es algo natural e instintivo en quien *ha nacido contador*; una adquisición indispensable para el que pretende llegar a serlo.

Manera de contar el cuento

Ahora partimos. Estáis en buena disposición—lo más posible—vuestro auditorio cómodamente sentado a vuestro frente, sabéis el cuento, principiáis a narrarlo. Decidlo entonces *sencillamente, lógicamente, dramáticamente, con animación*.

Sencillez

Sencillamente, se aplica tanto a la manera como a la expresión. Por la manera, quiero dar a entender, sin afectación, sin ninguna forma de pretensión o de *pose*. Es ridículo desnaturalizar la voz al dirigirse a los niños, de hablar con amaneramiento, de pensar en el valor edificante o educativo del trabajo en que se está. Sin duda se hace con buena intención, pero resulta perjudicial, lo mismo que el modo de hablar infantil ⁽¹⁾.

Pero es mucho más fácil decir:—sed natural, que serlo!—exclamó una vez delante de mí una maestra con acento de persona incomodada.

¡Evidentemente!

Para aquellos de nosotros que están bajo la maldición de un amor propio desmedido, nada es más difícil que el no ponerse ante un auditorio, como si lo fuesen a reatar.

El remedio está en perderse en su arte. Pensad en el cuento de un modo tan absorbente y tan vivo, que no os quede tiempo para pensar en vosotros mismos. Vividlo.

Si hacéis así, la sencillez en la manera vendrá con seguridad. La elección de palabras e imágenes será de las más simples.

La importancia de la sencillez y de la claridad del lenguaje es manifiesta, pues ningún auditorio puede retener un relato cuyas palabras estén sobre su nivel, ni gozarlo completamente.

La sencillez en la manera y en la expresión es pues indispensable a quien desee interesar a los niños. Es en vano decir que sencillez no quiere decir trivialidad.

Movimiento lógico

El movimiento lógico en la acción, es una cualidad muy importante: el cuento que se relata, como el drama, es hecho para mirarse. Su acción

(1) Esto es, que el contador se ponga a hablar como chiquito: “Quelo lete” por “Quiero leche”.

debe ser ininterrumpida, de una rapidez cada vez mayor, desarrollándose con ligereza, para terminar con una *caída efectiva*.

Las digresiones o los comentarios, destruyen del todo este movimiento. Los incidentes deben venir uno después de otro, cada uno en su lugar, sin otra explicación ni descripción que las absolutamente necesarias a la claridad del relato que debe *desarrollarse lógicamente*. Nada es más desesperante que esto de la carreta delante de los bueyes; nada destruye más el interés.

Es verdad que en ciertas ocasiones una observación pone picante en el sabor, pero por regla general, no hay que emplearlas sino con mucha discreción.

Todo epíteto o adjetivo superfluo, es una barrera que destruye el sendero por donde la imaginación corre hacia el desenlace.

En cuanto a las explicaciones y a la moral, de qué sirven? La mejor definición de las moralejas que se ha podido dar, fue ofrecida por un niño a propósito de los relatos bien intencionados: "Los cuentos son lindos, pero llevan siempre una colita fastidiosa en el final!"

Hay relatos que necesitan una corta explicación preliminar, y ciertas fábulas pueden terminarse por una frase característica que resume el sentido. Pero allí también, es necesaria la mayor discreción.

Ventajas del contador sobre el autor

Es bueno recordar que el contador tiene una gran ventaja sobre el autor. Este debe presentar imágenes claras y hacer una viva impresión con palabras solamente. El contador tiene su voz, su cara y su cuerpo para producirla. A menudo una pausa y un gesto expresivo hacen todo el trabajo.

Excluir los elementos extraños y buscar la brevedad, la continuación lógica de las ideas, la nitidez en la elocución, eso es contar un cuento lógicamente.

Expresión dramática

He aquí otra cualidad, otro obstáculo para muchos: decir el cuento *dramáticamente*.

Si nos ponemos de acuerdo en cuanto al significado de la palabra *dramáticamente*, me concederéis que es una de las mejores cualida-

des de un buen contador. Esto no significa proceder lo mismo que las gentes de teatro, ni con excitación o exceso en el gesto o en la palabra, sino mezclándose de buena voluntad en la trama, identificándose con el carácter o la situación del momento, metiéndose entre la piel de los personajes.

Es una alegría tan pura y sencilla la que hay en entregarse por completo al juego, ver el rostro de los niños iluminarse o ensombrecerse, siguiendo la expresión adoptada, que parece superfluo insistir en ello.

Sin embargo, un gran número de personas, encuentran allí una dificultad. Las ligeras pero sugestivas modulaciones de la voz, la movilidad de la mirada, los gestos de las manos, cosas todas tan espontáneas en ciertas personas, son para otras motivo de desaliento y pena. A todos aquellos que no tienen el don de la expresión o del gesto, quiero repetir el consejo ya dado: no forcéis vuestra naturaleza.

No hagáis nada que no podáis llevar a cabo con espontaneidad y placer. Pero concentrad todos vuestros esfuerzos en la disposición interior y espiritual; ampliad vuestra intensidad de apreciación, de sentimiento, de imaginación.

La facilidad de expresión aumentará gradualmente, a medida que os libertéis de la conciencia del yo, tan deprimente; el cuerpo se moverá con más facilidad a medida que la emoción se vaya apoderando de él.

Eso sí, el contador no debe representar los personajes de su narración; tratará simplemente de despertar la imaginación de sus oyentes, para que puedan pintarse ellos mismos las escenas.

Hay que ver lo que se cuenta

Me gusta figurarme al contador como un buen muchacho de codos en la ventana que da a una calle transitada o a una plaza pintoresca, y quien describe entusiasmado a un camarada que está en el interior, las escenas tristes o alegres que pasan ante sus ojos. Pinta la actitud del policía, los juegos de los escolares, los gestos del tocador de organillo callejero, con un ademán aquí y allá, nacido de un irresistible impulso imitativo, pero que no deja por un momento su puesto de observación por

llevar su imitación más allá de un simple esbozo.

La exactitud de esta comparación surge de este hecho: *el valor dramático de un actor depende sobre todo de la claridad y de la fuerza con que él mismo se represente los acontecimientos y los tipos que interpreta*. Es preciso tener la imagen ante los ojos de su espíritu, servirse de su imaginación para asimilarse cada hecho, cada incidente, cada aparición. Es, en verdad, estar a la ventana de su yo consciente y mirar pasar el mundo.

Es un punto tan importante, que estoy tentada de hacer hincapié y decir: "Debéis ver lo que contáis". Aún más, añadir: "Debéis ver más de lo que contáis".

Los niños no ven en general ninguna imagen que no veáis. Miran claramente lo que miráis con más amplitud.

Elocución

Habría aún mucho que decir sobre la manera de contar un cuento. Un capítulo entero, por ejemplo, podría consagrarse a la manera de modular la voz, a la pronunciación, etc. sin agotar el asunto. Pero las cuestiones de modulación y pronunciación—tratadas en detalle en algunas obras técnicas—no son, después de todo sino manifestaciones del grado de la cualidad de cultura moral, del gusto y de los dones naturales. Ninguna regla podría dar el encanto de la voz y de la elocución a nadie cuyos sentimientos y pensamientos habituales parten de un punto de vista absolutamente falso.

La persona, cuyos sentimientos habituales y actitud mental parten de principios verdaderos, no tiene necesidad sino de un pequeño número de consejos. Como lo que se relaciona con el arte del contador de profesión, es sobre todo la expresión de un producto personal muy complejo, así esta parte de su arte variará en su grado de perfección, según la belleza y la cultura el mecanismo humano trasmisor.

Sin embargo, algunas sugerencias generales pueden ser útiles, siempre tomando en cuenta que la persona posee las cualidades fundamentales de una buena educación.

Peligro de la afectación

Primero, insisto en mi primer consejo: sed sencillos. La afectación es el peor enemigo de una elocución amena. Un acento común es por cierto muy desagradable, pero hay que excusar a los simples de corazón si lo prefieren a la mueca afectada con la cual ciertas personas que se dicen distinguidas—pero sin el sentimiento de los valores,—pronuncian cada sílaba bastante infeliz por cierto, por caer de sus labios.

Inutilidad de hablar muy alto

Luego, quiero recomendar que se evite una falta muy común en las personas que hablan a menudo en piezas grandes: la inutilidad de elevar la voz. Esto no sirve sino para fatigar las cuerdas vocales y estrechar la garganta, de donde resultan sonidos de deplorable nasalidad o de una sonoridad metálica desagradable. Además es inútil. No hay necesidad de gritar. La sala de clases corriente, no exige ningún esfuerzo vocal.

Nitidez en la articulación

La cualidad psicológica del sonido de la voz, es la que facilita la comprensión por el oído. La voz tranquila, reposada, persuasiva de un orador que conoce su poder, va derecho al fin, pero un modo de hablar muy fuerte, produce confusión. No habléis nunca *duro*. En una pieza pequeña, tomad el tono de la conversación; en una sala grande, hablad para el otro extremo de ella, y articulad con pureza, con una ligera pausa entre las palabras, cortando bien las frases, dirigiendo vuestro pensamiento a los oyentes más alejados. Si se reconoce en la voz un sonido nasal o gutural, vale la pena hacer estudios de dicción con un buen profesor.

Para resumir, diremos que el método propio para asegurarnos el éxito en el arte de contar, debe abarcar la simpatía, la comprensión, la espontaneidad. Hay que apreciar el cuento y aprenderlo, y luego, servirse de la imaginación como de una constante fuerza vivificadora, dejarse dominar por el espíritu del relato, y contarlo con todo el corazón, sencillamente, con viveza y alegría.

(Continuará)

Recitaciones dramatizables en Primer Grado

EL GRANITO DE MAÍZ

Personajes: *El Sembrador*
La Tierra
El Rayito de Sol
La Lluvia
El Granito de Maíz

El Sembrador.—Este es mi campo,
 lo vengo a arar,
 maíz y frijoles
 vengo a sembrar.

La Tierra.—Arrurú, granito,
 granito de mijo,
 si no te duermes
 te come aquel tijo.

El rayito de sol.—Despierta, granito,
 no seas dormilón;
 abre tus ojitos,
 abre el corazón.

La Lluvia.—Despierta, granito,
 te vengo a llamar
 despierta granito,
 y me oyes cantar.

El Granito.—¡Qué bello es el cielo!
 ¡Qué bello es el sol!
 ¡Qué hermoso es el campo!
 ¡Bendito sea Dios!

Movimiento de cada personaje:

Llega el sembrador con su saco de semillas y hace ademán de arrojar el grano al suelo y recita su estrofa. (Sale).

El niño que representa el Granito se acuesta en el regazo de la niña que es La Tierra. Esta le canta su Arrurú con la música de los villancicos o lo recita. El Granito se duerme.

Llega el Rayito en puntillas y con la yema de los dedos toca al Granito, quien se moverá en sueños de un modo visible.

Llega la Lluvia danzando en la punta de los pies, con los brazos extendidos horizontalmente y los dedos separados, moviéndolos con gra-

cia. Toca con ellos al Granito. Este comienza a moverse, abre los ojos, se estira, se incorpora con lentitud,—las manos puestas en el pecho;—se arrodilla primero en una rodilla, extiende el brazo derecho; se pone de pies, extiende el otro brazo y luego los levanta, para representar las hojitas que salen de la tierra. Todos estos movimientos deben ser muy lentos. Una vez de pie, recita su estrofa.

INSTRUCCIONES:

Los trajes se pueden hacer de papel; el del Granito de maíz, de color crema; el de La Tierra, oscuro; el del Rayito de Sol, amarillo; el de la Lluvia puede ser celeste, adornado con hilos plateados; en los brazos y en los dedos llevará suspendidos hilos de plata. El Sembrador tiene que ir con pantalones largos y un sombrero de paja grande.

En la escena habrá un gran saco lleno de cualquier cosa, tras el cual estará oculto el Granito; cuando el Sembrador sale se llevará el saco.

Esta dramatización se puede hacer también con los dedos, así:

El brazo izquierdo tendido horizontalmente es el camino por donde va el sembrador representado por los dedos índice y del corazón de la mano derecha; llega el Sembrador a la palma de la mano izquierda y recita la estrofa correspondiente; se pone el dedo pulgar izquierdo sobre la palma de la mano y se cubre con los otros dedos para indicar que se cubre con tierra; la mano izquierda así cerrada se mece y se recita el arrurú; el dedo índice de la mano derecha golpea suavemente la mano izquierda cerrada y se recita la estrofa correspondiente al Rayo de Sol; la Lluvia estará representada por la mano derecha con los dedos ligeramente separados: golpea con suavidad la mano izquierda y recita su estrofa; la mano izquierda se abre despacio, sale y se endereza el dedo pulgar para indicar que el Granito ha germinado y se recita la estrofa correspondiente.

(Esta dramatización se puede hacer en el mes de mayo, que es el mes en que germinan las semillas).

LAS MANOS

Tengo dos manitas
muy bien lavaditas;
la derecha es ésta
y la izquierda es ésta.
Aquí hay cinco dedos,
y aquí hay cinco dedos.
Con ellas yo tomo
el pan que me como.

Cuando yo sea grande,
grande, grande, grande,
muchas cosas buenas,
amables y bellas
haré yo con ellas.

(El niño que recita va ejecutando los movimientos que pide la letra).

EL AGUACERO

(Para recitar en coro)

recitar lentamente	{	Tip, tap; tip, tap, tip, tap; tip, tap... Es un aguacero que viene ahí no más.
-----------------------	---	---

(despacio golpean con los dedos en el pupitre)

más ligero	{	Tip tap tip tap tip tap tip tap, manda goterones; él viene detrás.
---------------	---	---

(golpean con los dedos más fuerte y más rápidamente)

Tip tap, tip tap
tip tap, tip tap.
Ya llegó, aquí está.

(golpean siempre con los dedos en el pupitre)

Llaman en los vidrios
las gotas así:

(Imitan con los dedos en la tabla el sonido de las gotas en los vidrios).

¿Qué quieren las gotas?
¿Me llaman a mí?

Arreglo de las rimas de mi madre la Oca

MARÍA BENITA

Personajes: María Benita - La araña.

Una buena muchachita
llamada María Benita,
se sentó sobre el zacate
a tomar su chocolate.
En esto, con mucha maña,
se fue acercando una araña...
Sin hacer el menor ruido
se le subió en el vestido.
Al verla María Benita,
dejó caer la su tacita;
y luego salió corriendo
cual si la fueran cogiendo.

INSTRUCCIONES:

María Benita está sentada en el suelo tomando su tacita de chocolate. La araña se acerca por detrás sin que la niña la sienta; le pasa los dedos bien separados por la espalda, pero muy suavemente; cuando llega al hombro, la niña la siente, vuelve a ver asustada, tira la tacita y sale corriendo.

Esta pantomima se hace mientras un niño recita la rima, ajustando, por supuesto, los movimientos al sentido de la letra.

EL RELOJ Y EL RATÓN

Personajes: El Reloj - El Ratón

Jicori, dicori, duna,
el ratón sube al reloj.
El reloj da la una,
el ratón sale corriendo,
jicori, dicori, duna.

INSTRUCCIONES:

El reloj es un niño que sube a una silla y balancea el brazo derecho como un péndulo. El niño que es el ratón sube despacio a la silla y hace como que va subiendo (pasando las manos por el cuerpo del reloj); cuando llega, a la cara, el reloj sube los brazos y da una palmada; el ratón sale corriendo.

Durante la pantomima un niño recita; la recitación se hará muy despacio y la pantomima se ajustará a las indicaciones de la letra.

LA VIEJA DEL ZAPATO

Una vez había una viejecita,
muy limpia, corronga y chiquita,
y un zapato era toda su casita.

Ella era la madre
de veinte criaturas,
todas mirrusquillas,
todas miniaturas.

Mucha bulla hacían
y mucho corrían.

Por dicha que todos estaban
tan gordos que casi rodaban:
pues cada uno solo diario se bañaba
y dos tazas de leche cor cor se tomaba...

A las siete en punto
me los acostaba;
la ventana abierta,
siempre les dejaba.

SALTAR EL CANDELERO

Juan salte,
Juan ligero,
Juan salte,
sobre el candelero.

INSTRUCCIONES:

Se hace una pila de cosas no quebrables; blocs de madera son buenos. Un niño dice la rima y se acompaña con palmadas; entretanto, otro salta la pila, tratando de no tirar los objetos que la componen. Se dirá el nombre del niño que salta: María, salte, etc., Roberto, salte, etc. Esta rima se puede hacer en los primeros días del curso para que los niños aprendan los nombres de sus compañeros.

Se recomienda a los maestros que pongan mucho cuidado en la pronunciación durante el recitado.

LOS DEDOS

(Para aprender los nombres de los dedos: se dramatiza con los dedos).

A los diez los he mandado
a hacer compras al mercado:

los pulgares comprarán
veinte céntimos de pan;

los índices aguacates
y cuarenta de tomates;

los dedos del corazón,
maíz, dulce y salchicón;

los anulares chayotes
y cuatro reales de elotes;

a traer un diez de quelites
irán los dedos meñiques.

(Arreglos de la Escuela Maternal).

Escuela Jardín

Anderlecht-lez-Bruxelles

I.—Director: Mr. G. Bonn (autor de un libro sobre el método Decroly), y otro (en colaboración con el Dr. Decroly: *Hacia la Escuela Renovada*).

II.—Un cartel a la entrada dice: "Para iniciar el niño a la vida, el mejor medio es introducirlo, poco a poco, desde la escuela, en la vida misma". Dr. O. Decroly.

La misma frase está traducida en flamenco.

III.—Otro cartel dice: "El maestro debe aprender del niño. La escuela está hecha para el niño y no el niño para la escuela". Id. en flamenco.

IV.—La enseñanza comunal tiene 6 clases ordinarias, 6 paralelas, una de recuperación, y, los menos capaces, los más atrasados, van a la Escuela Jardín.

V.—Los niños se van para la casa a las 4 de la tarde. M. Boon cree que el niño es necesario a la familia, como un medio de unión, puesto que

él atrae la atención de la familia entera. De modo que es mejor el medio internado que el internado completo. (El caso cambia si hay una influencia familiar desfavorable).

VI.—La clase de los más grandes.

- a) Hay alumnos de 11 a 18 años, cuya edad mental varía entre 10 y 11 años (nótese lo fuerte del atraso).
- b) El aula muy clara, muy bien adornada, con grandes ventanas que dan sobre el jardín.
- c) El maestro muy activo; logra interesar toda la clase. No se enoja con ningún alumno; tiene la necesaria paciencia que la educación de anormales requiere.

d) Se hace una clasificación de los animales según sus movimientos (los que andan, los que vuelan, etc.)

e) Los niños usan bien el diccionario; conocen las principales partes del cuerpo humano, los huesos principales.

VII.—La sala de trabajos manuales no es buena. Pero no hay cómo tener otra. M. Boon dice: "Hay que hacer lo que se pueda".

VIII.—En el patio hay gallinas y palomas. Alegran la escuela unos cuantos árboles y las lilas y "las flores de nieve del jardín".

M. T. S.—1927.

Higiene mental

(Continuación)

Hasta el punto a que puede llegar la falacia de la indecisión, lo demuestran algunos casos de psicasténicos que acuden al médico en busca de ayuda. Su indecisión se demuestra a menudo en las citas con el médico, que hacen y rompen o cambian repetidas veces la hora. Uno de los pacientes me contó se estaba horas para decir qué ropa iba a ponerse. Dichosamente tales casos patológicos no son comunes, pero existe toda una gradación desde los síntomas más inofensivos, hasta la franca y penosa indecisión del psicasténico declarado. El antiguo decir: "En la duda, procede", debe estar presente en el ánimo de los padres que observen en sus hijos una tendencia hacia la indecisión.

Los niños nerviosos deben ser enseñados tanto con el ejemplo como con el precepto a sofocar la irritabilidad cada vez que despierte. Son tan pocos los adultos que han aprendido a hacer frente con serenidad a las diarias molestias de la vida que parece haber poca oportunidad para el niño nervioso expuesto constantemente al mal ejemplo.

Si los padres son aficionados a censurar a las gentes que los rodean, sin cuidarse de si los niños están o no presentes, pueden sembrar inconscientemente la semilla de la malevolencia en los tiernos espíritus. Así como la alegría y la bondad son contagiosas, así lo son el mal humor, la dureza, la grosería, la mala voluntad, y todos éstos son estados mentales que hacen mucho daño en el sistema nervioso. Es absolutamente po-

sible por medio de una larga y constante vigilancia, desarraigar la cólera, la inclinación a pelear y la malevolencia de la vida de uno.

El niño que crece, encuentra a cada paso causas de sensaciones desagradables, que le dan oportunidad de cultivar su control emocional. Está muy lejos de ser beneficiosa para él la protección contra cada cosa que pueda agitar sus sentimientos y emociones. La experiencia ha demostrado cómo no resulta bueno seguir la idea del fundador del Budismo, de educar al hombre en la supresión del deseo y el mantener al individuo fuera del campo en donde actúan los sufrimientos, los cuidados o la tristeza, lo cual lo llevará a una incapacidad para la lucha por la vida. Cuando el sistema nervioso está demasiado protegido en los primeros años, tiene que sufrir en exceso o alterarse cuando más adelante tenga que encontrarse desnudo en la vida.

Hay que hacer lo posible por evitar sentimientos y emociones desagradables que puedan transformarse en caprichos más persistentes. Vale más dar salida a una emoción en la forma de algún acto definido (como que un niño pegue a quien lo ha maltratado en alguna forma), que ponga fin al sentimiento despertado por la emoción, antes que persista por algún tiempo en la forma de un capricho desagradable. El enojo, el rencor, la malicia, son síntomas que deben ser mirados con cuidado, y si se toleran en el niño, pueden ser el suelo en donde más adelante asomarán los brotes de las semillas de la enemistad

y de la suspicacia, que se pueden transformar en locura: la idea de la persecución.

El cómo se maneja a un niño en un acceso de cólera ha sido muy discutido. Hay padres a quienes divierte ver a sus hijos en tal estado, rojos de ira, haciendo los puños y lanzándose contra quienes los han irritado. Quizá lo hacen porque no saben el daño que estos ataques producen en el sistema nervioso de sus hijos. Otros tratan de detenerlos, mimando a la criatura, lo cual casi nunca produce el resultado que se desea; otros amenazan al niño o lo castigan corporalmente. Tal vez lo mejor sea no hacer caso del chiquillo o aislarlo por un rato; algunas veces un baño tibio y luego acostarlo dan muy buenos resultados. En niños ya más grandes, que tienen el hábito de dar rienda suelta a su temperamento, puede procederse con la persuasión: con conversar con ellos cuando están serenos de los daños que esto produce en su salud; del ridículo en que se ponen, pues se vuelven como locos, y de los sufrimientos que más adelante les pueden venir, ya que una persona airada puede matar a otra, etc.

A todos los niños se asusta con facilidad, pero el niño predisposto a la nerviosidad más fácilmente que el niño sano, es víctima de miedos anormales y de la timidez. Moss, el psicólogo italiano, dijo a propósito del miedo:

“Cada cosa fea que se dice al niño, cada choque, cada miedo que se le infunde, permanecerá como astilla diminuta en su carne, y lo torturará toda la vida”. En Grecia y Roma se asustaba a los niños con las Lamias o demonios-mujeres que encantaban y chupaban la sangre; con los cíclopes de un ojo o con el dios negro Mercurio, que se los podía robar. Y este pernicioso error en educación todavía persiste. La madre, las criadas todavía asustan a los niños con aparecidos, con brujas, etc. ¡Cuán a menudo se atemoriza a un niño hasta hacerlo llorar, se le echa a perder el carácter, y la vida se le hace una carga por medio de cuentos que producen miedo, amenazas o torturas que lo vuelven tímido y encogido; existen miedos en personas que les han durado toda la vida y que comenzaron así. Hay que aprender a no hacer caso al miedo de estar solo, al miedo a la oscuridad, al del trueno y del relámpago. Ciertos miedos, comunes a la infancia, pueden ser vencidos por medio del ejemplo

de valor que den los padres, los de la familia, el maestro.

En algunas ocasiones los miedos son un síntoma de enfermedad y cuando hay duda es mejor consultar con el médico. A mí me trajeron una niña que sufría del inexplicable y persistente miedo de que se habían metido los ladrones en la casa. Se encontró que sufría de un güecho exoftálmico. Se le hizo una operación en la cual se le quitó una porción de la glándula tiroides y la niña ha mejorado mucho y sólo de cuando en cuando es atacada por el miedo. Se espera que con el tiempo se verá libre de él. Los niños que sufren de terrores nocturnos, a menudo tienen adenoides. Haciéndoles una pequeña operación, desaparecen estos miedos.

La influencia del ambiente es de inmensa importancia y mucho más se puede hacer dando un buen ejemplo de entusiasmo por lo que produce bien, desprecio por lo que es innoble, reverencia y admiración, que por medio de sermones.

No se crea que la falta de sentimientos o que una naturaleza que no se emociona significa protección para el sistema nervioso. Los emociones de carácter elevado, tales como la esperanza, la alegría, el amor, son constructivas y deben ser bien cultivadas; las emociones depresivas, como la desesperación, la tristeza, el remordimiento, el miedo, atacan el sistema nervioso, si se les mantiene por mucho tiempo.

Es un error grave ofrecer a los niños experiencias que pertenecen a una edad mayor. Cuando a niños que no han cumplido los diez años, se les hace caminar demasiado, visitar museos y galerías de pintura, ir al teatro, a ver películas excitantes, a conciertos, se les está dando lo que no es para su edad, lo que por su falta de madurez no pueden gozar. Oppenheim lo dijo bien: “la puerilidad de un niño es su bien mayor”.

El gran factor para la salud del sistema nervioso es el trabajo hecho con gusto. Procura la concentración de la atención y protege contra todos los daños que trae la ociosidad. “La educación para la ociosidad es la educación para la nerviosidad”. Pero el trabajo excesivo, tanto moral como físico, debe ser evitado a todo trance. Un trabajo regular, sistemático, que responda a los intereses y poderes del trabajador, es el mejor tónico que conozco. Para aquellos que tienen predisposición nerviosa, el trabajo es mejor en el campo que en la ciudad. El goce de la natu-

raleza que es posible en el campo, las oportunidades para trabajar al aire libre, el ejercicio de sus músculos, obligan al individuo a salirse de sí mismo y fijar su atención en cosas que le interesan. ¿Y qué puede haber más favorable para un niño nervioso? (1)

En ningún caso se debe enviar a los niños nerviosos desde muy temprano a la escuela. Es preferible que comiencen uno o varios años más tarde que el niño normal y en la escuela no de-

(1) Ojalá que la Colonia Escolar Permanente se abra pronto y se ponga al servicio de todos los escolares que necesiten fuerzas.

ben ser precisados. La competencia hace daño en los niños nerviosos. La errada ambición de los padres que pretenden que sus hijos vayan a la cabeza o no se queden atrás, es con frecuencia responsable de serios perjuicios en la salud de éstos.

El insomnio es siempre una señal alarmante. En los niños se debe a menudo a indigestión o a esfuerzos mentales; puede ser también debido a excitaciones sexuales. Si persiste, los padres deben consultar con el médico.

L. F. Barker

VIDA ESCOLAR

La Colonia Escolar Permanente



Exponemos a los costarricenses de buena voluntad el proyecto de fundar en el campo un Establecimiento de Salud, al cual puedan concurrir los escolares débiles del país, cuyos medios no les permitan ir al campo por cuenta propia.

Esto sin duda alguna, tiene que dar mejores resultados que las Colonias Veraniegas de Vacaciones, porque con ellas sólo un mes de cam-

po se podía ofrecer a los escolares anémicos, y los favorecidos resultaban en su mayor parte de la ciudad de San José, mientras que con un establecimiento de la naturaleza del que planeamos, se favorece a todos los escolares débiles de Costa Rica, con la ventaja de que pueden permanecer en el campo el tiempo que lo necesiten y en el momento en que más lo necesitan. Se puede

además ensayar y quizá echar los cimientos de una Escuela-Granja, lo cual no ha sido hasta hoy sino uno de los tantos castillos en el aire fabricados por Ministros de Educación Pública de buenas intenciones.

Por eso llamamos a todos los costarricenses que se interesan en esta campaña de protección al niño, para que cooperen en la realización de

esta idea. A todos, porque aun los pobres que nada poseen, pero que comprenden, pueden ayudar como la anciana de aquella leyenda, quien nada tenía, pero anhelaba ayudar en la construcción de un templo, y entonces llevaba en su cántaro agua fresca a los trabajadores sedientos y los reanimaba.

El Patronato de la Colonia

Homenaje a doña Anatolia de Obregón

Niña Anatolia

(Leído por la Srta. Clarisa Mora)



Anatolia Zamora de Obregón

El 16 de los corrientes la escuela n.º 5, de la cual es directora doña Isabel de Herrero, celebró una fiesta en honor de doña Anatolia de Obregón, primera directora de esa escuela. El homenaje resultó de una encantadora sencillez. Asistieron varias de las maestras que sirvieron bajo la dirección de doña Anatolia.

Las palabras leídas por la señorita Clarisa Mora y la carta de doña Matilde Bonnefil de Chavarría (maestra que sirvió en la escuela de la niña Anatolia), nos pueden dar una idea de la hermosa labor que realizó mientras estuvo al servicio de la educación.

Aquí está la niña Anatolia en el centro de nuestro homenaje sencillo, como una arañita de los campos en medio de su tela, prendida de briznas de hierba y de ramillas florecidas.

Lo más probable es que la veamos llorar y sonreír al mismo tiempo: llorará al recordar su escuela, esta misma escuela, pero abierta en otras casas, allá, por el lado Norte de San José; con otras maestras—algunas de las cuales ya han muerto—y con otras muchachitas, que no son las que están aquí. ¡A saber si alguna de vosotras es hija de una de las discípulas de entonces de la niña Anatolia! Y sonreirá al contemplar vuestros ojillos cariñosos revolotear en torno suyo, y vuestra sonrisa posarse sobre su frente cansada y sobre sus manos, que siempre están tejiendo para ayudarle a ganarse la vida.

Que cierre los ojos la niña Anatolia, que los cierre por un momento y sueñe: está en su escuela, allá por los lados de la Penitenciaría, en un caserón viejo, muy grande, con un patio sembrado de árboles añosos... Hay un níspero del Japón cargado de racimos amarillos; corren los niños y gritan a la sombra de los árboles; charlan y rien las maestras, todas jóvenes: Vitalia Madrigal, Estela Sánchez, Cristina Cordero, Nelly Quirós, Auristela Castro, Agustina Borbón, Ester Madrigal, Zelmira Segreda, Matilde Bonnefil, Adriana Quirós, Lilia González, Anita Zeledón, María Isabel Carvajal. Y ella, la niña Anatolia, está lo mismo que una amiga a quien se quiere mucho entre el grupo de maestras muchachas y de criaturas desarrapadas, palidu-

chas y enclenques,—porque dicen que a esa escuela iban los chiquillos más pobres y tristes de la ciudad—. Es como uno de los árboles bajo los cuales se juega y se charla. ¡Qué sombra más hospitalaria la de su corazón! ¡Y qué grande es! Todos caben en ella: los niños y las maestras. Los niños enclenques y miserables olvidan su tristeza y juegan al amparo del bondadoso contacto.

Siga soñando la Niña Anatolia...

Es en la tarde, es la hora de aquel chocolate que inventó servir a las hambrientas criaturas de su escuela. Lluve, y los niños parecen pollitos con frío. La gran olla está llena... Hierve y flota en el aire el sabroso olor que pone las naricillas inquietas. Se sirven las tazas coronadas de rubia espuma, con un bollo de pan de donde Pochet, todavía calentito, de corteza tostada, que crepita entre los menudos dientes. Brillan los ojos y las lenguas golosas salen a limpiar cuanto ha quedado en los labios. Como las pancillas se han reconfortado con la caliente bebida, los chiquillos están contentos. Se alejan entre el murmullo de sus voces y el del pataleo de los piesecitos descalzos o pobremente calzados.

Éstos sueños alegrarán y apenarán el corazón de la niña Anatolia. Pero dichosa ella que puede tener sueños llenos de recuerdos así, sueños que son como una estela de sol que su bondad dejara en el mar del tiempo.

Carta de doña Matilde Bonnefil de Chavarría a doña Anatolia, con motivo del homenaje:

Querida doña Anatolia:

Me dice Lilia: Hay una fiesta para doña Ana, para nuestra querida doña Ana.

¡Qué alegría! Una fiesta para la viejita querida, para nuestra directora, para aquella que nos hizo querer la escuela, las compañeras, las chiquillas. ¡Qué felices fuimos allí! Una casona fea con sus rejas y todo. Y dentro, qué alegría, qué bullicio! Jugando, jugando las chiquillas aprendían, y las maestras también. Un corazón todo ternura nos dirigía: el de doña Ana. Tempranito llegaba Ud., toda actividad. Cortaba las magnolias blancas, perfumadas, llenas de frescura, y cada una tenía las suyas, y entonces el encanto comenzaba. La flor embellecía el aula, las ni-

ñas, nuestras almas. Trabajábamos, trabajábamos cantando y riendo. En la tarde el chocolate calentito, con pan también calentito, para las boquitas pálidas que lo necesitaban.

¡Esfuerzo de doña Ana! ¡Qué de abnegación, qué de sacrificios para eso! Después fue leche. Entonces doña Ana estuvo feliz. Sus ojitos chispeaban. ¡Qué de recuerdos queridos alrededor de ese nombre!

Querida doña Ana, ya que no puedo estar en su fiesta, quiero que me recuerde un poquito y oiga una súplica: hágase una escuela igual para mandarles mis pajaritos, ¿quiere? Con la mayor ternura la abraza,

MATILDE

Palabras dichas por una muchachita, alumna actual de la Escuela N° 5

Niña Anatolia, nosotras no la conocíamos pero deseábamos conocerla.

Dicen que hace muchos años usted era la directora de esta escuela, de la escuela n° 5. Entonces la niña Isabel era una chiquilla como nosotras. Cuentan que usted era muy buena, que cuando reprendía a las niñas era con buen modo y que no las regañaba porque corrían y jugaban, y que las ayudaba como podía, porque casi todas eran muy pobres. Cuentan que todas la querían mucho.

Dicen que usted ya no es maestra, que ya no enseña a los niños y que se pasa tejiendo como una arañita, porque usted es pobre y tiene que trabajar para ganarse la vida. Dicen también que tiene ocho nietecitos.

Una de nosotras, una de las más pequeñas, le va a dar un beso en la frente y ese beso es como si todas se lo diéramos.

Doña Angélica de Aguilar Soto

En la distribución de papeles que, con notas bien características, hizo la Providencia entre la mujer y el hombre, es a todas luces notorio que a la mujer le tocó la parte más hermosa,—más aún, la más sublime, de ese sabio reparto:—el solo papel de madre bastaría pa-

ra convencer a cualquiera de que el Creador se había mostrado esencialmente parcial a favor de la mujer al concederle ese divino privilegio; pero el Creador fue mucho más generoso todavía con la dulce compañera del hombre dotándola con cuantos atributos requiere un ejemplar ejercicio del magisterio, en tanto cuanto esa facultad propende a despertar en el alma del niño la noble emulación del bien.—Este consorcio de superiores facultades se manifestó de modo harto visible en doña Angélica Rojas de Aguilar, la notable educadora que hace poco, y en edad aún temprana, dejó de existir en la ciudad del Erizo, donde tenía a su cargo la dirección de una escuela, a la que había llevado las dotes de su talento, de su cultura y de su carácter,—todo esto, que tanto vale, animado y ennoblecido por el profundo sentimiento de maternidad que distinguía a la excelente matrona y que a todas partes llevaba ella, derramándolo con ingenua sencillez, como una natural y suave corriente de ternura que fluía en torno suyo.—Calcúlese todo lo que de hermoso y benéfico habría en la labor de educadora tan singularmente dotada por la Naturaleza y por el estudio.—La muerte prematura de doña Angélica Rojas de Aguilar constituye pérdida harto sensible para su muy estimable familia, para la escuela

costarricense y para la sociedad en cuyo seno florecía el jardín de sus virtudes.—Esta revista consagra un recuerdo cariñoso a la noble



ANGELICA DE AGUILAR SOTO

educadora y se complace en presentar esa preciosa existencia como tipo de virtud y trabajo a la consideración y a la simpatía de los maestros.

j. a. f.

El guayabo brasileiro

(Continuación)

RECOLECCIÓN DE LOS FRUTOS

El fruto del guayabo brasileiro es una baya de color amarillo y cuando está perfectamente maduro en un lado cobra un tinte rosado ligero, y entonces se pone también algo blando.

La cáscara es delgada y adherente, la pulpa o carne es de un color rojo claro (salmón), de sabor agradable, pero no muy azucarado ni muy ácido. Las semillas, adheridas a un tejido muy acuoso, un poco separado y distinto de la pulpa, son muy numerosas, duras, de color amarillo claro, con manchas rosadas. En la figura n.º. 1 se puede observar la disposición de todas estas partes, estando representado (a la derecha) un corte del fruto del guayabo pomiferum.

La forma del fruto es redonda, o ligeramente

ovoide: el diámetro de los frutos *grandes* no es menor de seis centímetros y puede llegar a ocho cm.; en los frutos *medianos* es de cuatro cm. hasta seis, y en los frutos *chicos* es menor de cuatro cm.

El peso de los frutos de la cosecha del 7.º año (1921) fue de gramos 75 por cada uno, como término medio, con un máximo de gramos 112.

En el año anterior se cosecharon guayabas de mucho más peso, pero no tenemos el dato.

La pulpa es algo menor de la mitad del peso total del fruto. En el cuadro n.º. II están los datos que indican la proporción entre la pulpa, la cáscara y semillas de un fruto de tamaño grande, mediano y chico, y la misma proporción, pero calculada por ciento del peso del fruto.

CUADRO II

PROPORCIÓN ENTRE LA PULPA, CÁSCARA Y SEMILLAS DE UNA GUAYABA

TAMAÑO DEL FRUTO	PROPORCIÓN EN UN FRUTO: PESO				PROPORCIÓN CENTESIMAL ENTRE:		
	Total	De la pulpa	De la cáscara	De las semillas (y tejido adyacente)	Pulpa	Cáscara	Semillas (y tejido adyacente)
Guayaba grande	gr. 112	gr. 54	gr. 15	gr. 43	48 %	13 %	39 %
» mediana	» 74	» 35	» 11	» 28	47 %	14 %	38 %
» chica	» 40	» 17	» 5	» 18	42 %	12 %	46 %
TÉRMINO MEDIO	gr. 75	gr. 35	gr. 14	gr. 26	46 %	13 %	41 %

El desarrollo de los frutos en el guayabo brasilero no se verifica de modo uniforme y con regularidad, y de esto se deduce que la recolección de los frutos debe ser sucesiva, gradual y hecha en varias veces.

La cosecha empieza en el tercer año y se efectúa durante el mes de mayo, hasta mediados de junio, y algunas veces se prolonga unas semanas más.

En el cuadro I están anotados los rendimientos en frutos de cada año y en cada uno de los diez guayabos cultivados por experimentación.

Al tercer año de la plantación, la cantidad en frutos ha sido escasa y alcanzó sólo a 1 kilogramo por planta, como término medio. Pero en el cuarto, quinto y sexto año la producción aumentó progresivamente, y fue de kgs. 5, 7 y 9 respectivamente, siempre por planta y como término medio. Al séptimo año la cosecha se elevó a kgs. 12 por planta, con un máximo de kgs. 16 (guayabos números 2 y 9).

COMPOSICIÓN QUÍMICA DE LOS FRUTOS

El análisis químico de la pulpa de guayaba, (mezcla de varios frutos de la cosecha de 1921), realizado en este laboratorio agronómico por el Ing. Agr. Aguirre Arregui, dio los resultados que se observan en el cuadro III.

Figuran en él también los análisis del Arazá, (*Psidium variabile*), de frutos blancos y rojos, hechos anteriormente por el farmacéutico Bernardo Suárez, a fin de poder comparar la composición química de las dos especies distintas.

Por las cifras que arrojan los análisis efectuados, vemos que no hay diferencia de importancia entre los varios datos. Resulta que sólo

CUADRO III

ANÁLISIS DEL FRUTO DEL GUAYABO BRASILEIRO Y DEL ARAZÁ

Datos por 100 de la pulpa del fruto maduro (parte comestible)

DATOS DEL ANÁLISIS QUÍMICO	Fruta del guayabo brasilero	FRUTO DEL ARAZÁ (Guayabo de Cattley)	
		Variedad fruto amarillo	Variedad fruto rojo
Agua	88.66	82.87	83.73
Materia seca total	11.34	17.13	16.27
	100.00	100.00	100.00
Agua	88.66	82.87	83.73
Materia orgánica	10.75	16.67	15.92
• inorgánica (cenizas)	0.59	0.46	0.35
	100.00	100.00	100.00
Agua	88.66	82.87	83.73
Cenizas	0.59	0.46	0.35
Proteína bruta	0.75	1.38	1.25
Grasa bruta	0.53	0.31	0.28
Celulosa bruta	2.12	3.00	5.00
Extractivos no azoados	7.35	11.98	9.39
	100.00	100.00	100.00
Azúcares (en glucosa)	2.94	2.37	0.92
Acidez (en ácido tartárico)	0.59	1.06	1.58
Acido fosfórico (de las cenizas)	0.03	0.03	0.02
Calcio (de las cenizas)	0.01	0.04	0.05

el fruto del guayabo brasilero es algo más acuoso, es un poco más azucarado que los frutos del Arazá, tiene menos celulosa y substancias nitrogenadas.

MULTIPLICACIÓN

El guayabo brasilero se reproduce por semillas, porque es planta que no tolera injerto. El Arazá, en vez, se multiplica fácilmente por estacas.

Las semillas destinadas a la reproducción deben ser densas, bien conformadas, provenir de árboles adultos (pero no viejos) y de frutos completamente maduros.

De los varios frutos maduros es preferible sacar semillas de los grandes y medianos, y nunca de los frutos chicos, que tienen en general una semilla de poco peso y en parte atrofiada.

La diferencia notable que puede haber en la calidad de la semilla, según el tamaño del fruto, es evidente observando el cuadro IV, en el cual figuran los datos de las investigaciones que hemos realizado en los frutos de la cosecha de séptimo año.

La semilla producida por los frutos chicos tiene un peso específico de 0,360 y la de los frutos grandes y medianos, un peso específico casi doble (0.600 y 0.625 respectivamente).

La semilla se puede sembrar en otoño, en el semillero, a una distancia de 3-5 sobre la fila y de cm. 25-30 de fila a fila, a una profundidad de cm. 2-3, en tierra bien preparada y abonada con estiércol bien descompuesto.

En cada metro cuadrado habrá 570 a 580 semillas que darán probablemente de 250 a 300 plantas.

La germinación de la semilla de guayabo es lenta: según varios autores, en Europa puede tardar hasta dos años, pero en nuestro país no precisa de tanto tiempo para germinar. Cuando las plantitas han emitido el tercer par de hojas, se llevan al vivero, colocándolas a 25 cm. de distancia en todo sentido.

En un año se obtienen plantas de 1 metro de altura (más o menos), que se pueden plantar de asiento a la distancia de cuatro metros por lado.

ENFERMEDADES Y CAUSAS ENEMIGAS

De los diez guayabos cultivados en el Laboratorio Agronómico, dos se secaron repentinamen-

te al empezar el verano (diciembre) del segundo año de plantación.

CUADRO IV
CANTIDAD, PESO Y VOLUMEN
DE LAS SEMILLAS DE GUAYABO

UN KILO DE SEMILLAS:	Tiene semillas (Número)		Tiene el volumen (en litros)	
		76.700	1,666	74.800
UN LITRO DE SEMILLAS:	Tiene semillas (Número)		Pesa kilos	
		46.000	0,600	0,625
UN FRUTO TIENE SEMILLAS:	Que pesan cada 1000 (en grs.)		Número	
	4,20	13,0	322	
	3,45	13,3	258	
TAMAÑO DEL FRUTO			2,20	5,7
	Guayaba grande.....			
	" mediana.....			
" chica.....				

No sabemos la verdadera causa de este accidente, pero la suponemos originada por el efecto combinado de fuertes vientos y la humedad excesiva almacenada en el suelo arcilloso de la parcela después de lluvias abundantes, que puede haber producido una especie de apoplejía.

Sin embargo, los dos guayabos n.º 5 y 6) brotaron del pie, y ahora están tan vigorosos como todos los demás, pero notándose un año de atraso, a lo menos, en el crecimiento y en la producción de los frutos.

A pesar de ser el guayabo brasilero un frutal apropiado para un clima cálido, no se han notado inconvenientes de gravedad durante todas las heladas tardías de primavera habidas desde el año 1914 hasta el 1921.

A la verdad, los extremos de las ramas algunas veces quedaron en aquellas épocas como car-

bonizados, pero sin sufrir daños de consideración, pues las plantas en primavera brotan muy tarde y con lentitud, y siempre han podido reponerse y vegetar con vigor durante el período próximo al verano.

La enfermedad que atacó todos los guayabos sin excepción, fue la que se presentó en octubre de 1915 (segundo año de plantación), producida por pulgones o piojos que atrofiaron los brotes nuevos.



1. Vista parcial de los guayabos brasileiros.—2. Una plantita de un año.
3. Rama con frutos.—4. Guayabas.

Se combatió con la siguiente solución, que resultó muy eficaz:

Cocimiento de leño de cuasia . . . 1 litro
Jabón amarillo 50 gramos
Nicotina (extracto de tabaco) . . . 50 cm. cúbicos

El cocimiento de cuasia se hace con 100 gramos de leño cuasia hervidos con 1 litro de agua, y se puede reemplazar con agua sola, en el caso de que sea difícil conseguir a tiempo leño de cuasia.

No se ha notado ninguna otra enfermedad en

el guayabo brasileiro, durante un período de siete años, de manera que podemos considerar este frutal como muy rústico y resistente a las enfermedades.

UTILIZACIÓN DE LOS FRUTOS

Los frutos del guayabo brasileiro se pueden comer crudos y cocidos al horno, pero generalmente se preparan con ellos confituras y jaleas. La mayor parte del dulce de guayaba que se consume en la República es importado del Brasil; le sigue Estados Unidos de Norte América, y después Portugal.

Por los datos estadísticos de un trienio (1915-1917) podemos tener una idea de la cantidad que se importa anualmente de dulce de guayaba y ticholos:

ARTICULO	Año	Kilos	Valor
Dulce de guayaba	1915	21,329	\$ 9,598
" " "	1916	19,774	8,889
" " "	1917	15,032	6,765
Ticholos	1915	14,740	4,722
"	1916	13,390	4,017
"	1917	14,580	4,374

El dulce de guayaba importado tiene el avalúo de \$ 0.45 el kilo, y, además, paga \$ 0.20 por kilo; por los ticholos el avalúo es de \$ 0.30 el kilo, y el derecho calculado sobre estas cifras, es un 44 %.

En el Laboratorio Agronómico hemos preparado el dulce de guayaba con el fruto de los guayabos cultivados en el campo experimental, obtenidos en la cosecha del último año (1921).

El dulce de guayaba es de fácil preparación y puede obtenerse consiguiendo los datos generales de cualquier otro producto similar. Para dar un informe más concreto, indicamos a continuación la receta ensayada en el Laboratorio.

Se pelan los frutos, se parten a la mitad y se saca la parte más acuosa, algo separada del fruto, que contiene las semillas.

La pulpa se hace hervir con poca agua unos cinco minutos, para ablandarla más y poderla así deshacer con una cuchara o pasarla por un tamiz. Después se pesa, y con igual peso de azúcar se prepara un almíbar, y cuando está a punto se echa en este almíbar la pulpa deshecha o tamizada y se deja hervir hasta cuando el dulce esté a punto, o sea cuando no escurre sobre una cu-

charadita inclinada o cuando, ensayado entre las yemas de los dedos, hace hebra.

Este dulce casero es, como todos los demás, muy higiénico y nutritivo y más económico que los dulces de las buenas marcas del comercio. En ninguna parte viene mejor una provisión de frutas en dulces o conserva como en la chacra, donde la dieta alimenticia se encuentra restringido, debido al alejamiento de los mercados.

PRODUCTOS SECUNDARIOS

Madera.—La madera del guayabo brasileiro se distingue por su dureza, compacidad y color amarillo cromo. No tiene altura. Por la flexión se rompe en astillas largas; por tensión, casi a tronco, y en la torsión, a lo largo.

La madera del guayabo está compuesta de células que forman escasísimas cavidades interiores, los vasos no abundan, y por eso resulta más pesada que el agua (tiene el peso específico de 1.04), como la madera del ébano, palo de hierro, acebo, guayaco, etc.

Puede emplearse en ebanistería y tener también aplicaciones en carpintería.

Hojas.—La infusión o la decocción de las hojas del guayabo tienen propiedades astringentes y son un remedio vulgar contra la diarrea. El Prof. A. P. Carlosena, hablando del guayabo criollo, cita también los excelentes resultados obtenidos en Francia por el Dr. K. Huguel con las hojas del guayabo brasileiro, en el tratamiento del cólera infantil, gastro-enteritis y otras diarreas de distinto origen. (1)

Otros autores admiten que las hojas son vulnerarias, (es decir, curan las heridas), y resolutivas, y suelen prescribirse en los baños, en cocimientos, contra las enfermedades de la piel.

Raíz.—También puede utilizarse la raíz del guayabo, empleándola como astringente, en forma de tisana.

Corteza.—La corteza se utiliza como curtiente, y su extracto se ha usado para disecar las aves.

III.—Conclusiones

Después de haber examinado los caracteres vegetativos, los cuidados culturales, los medios

(1) Procedencias botánicas y aplicaciones vulgares de algunas plantas indígenas del Uruguay.

de reproducción y los productos principales y secundarios del guayabo brasileiro, podemos deducir las siguientes conclusiones generales:

1º.—El Guayabo brasileiro es un árbol frutal que puede cultivarse ventajosamente en toda la República, prestándose la utilización de sus productos, tanto a una explotación industrial, como al simple uso y consumo doméstico del cultivador.

2º.—La rusticidad del árbol, unida a la acción favorable del clima en la zona más cálida de nuestro país, hacen suponer muy probable una vegetación próspera del guayabo brasileiro con carácter de planta indígena silvestre, y con independencia, hasta un cierto punto, de las ventajas de la técnica cultural.

3º.—La cantidad de guayabos brasileiros existentes en la República no está en relación ni con los méritos del árbol, ni con las ventajas que ofrece parte de nuestro clima a su espontáneo desarrollo, y multiplicación.

4º.—La difusión de este frutal, facilitada y estimulada con deliberado propósito, tiende a corregir la apuntada anomalía de interés agronómico, y más allá de todo esto, a contribuir, dentro de su relativa importancia, al paulatino aumento del bienestar de los trabajadores del campo.

Al objeto de facilitar y estimular la difusión del cultivo del Guayabo brasileiro, en el Uruguay, el Laboratorio Agronómico se propone obtener unos centenares de arbolitos de este frutal para repartirlos gratuitamente en los departamentos del Norte de la República, y en general a todo agricultor de buena voluntad que tenga interés en cultivarlo y reproducirlo.

Para acelerar la germinación de las semillas obtenidas de la cosecha del séptimo año de cultivo (1921), la Sección Semillas y cultivos experimentales colabora en el ensayo de un tratamiento físico-químico, que consiste en mantener dicha semilla, hasta el momento de la siembra, estratificada en arena, en un ambiente cerrado (germinador especial para cebada forrajera), conteniendo una solución al 5 % de agua oxigenada, y a la temperatura constante de 25 grados centígrados.

A su tiempo se destinarán las parcelas disponibles del campo experimental para vivero de los guayabos obtenidos, y se cultivarán hasta que estén en condición de plantarse en asiento y enviarse a su destino. Se hará todo lo posible para que la buena intención no permanezca en una placentera actitud mental, y evolucione, en vez, hacia una realización de orden eminentemente práctico.

Esta Obra ⁽¹⁾

Luis Dobles Segreda es un obrero intelectual de recia contextura, a quien, sin vacilaciones, podemos calificar de insigne, sin riesgo de incurrir en el vicio de hipérbole, a que tan fácilmente nos induce la exuberancia desbordante del trópico. Sí: en el minuto de treinta y seis años que lleva de *corretear*, como decimos aquí, por los andurriales de la vida, este costarricense ha realizado, en los dominios del pensamiento, una ingente, una rica labor literaria; el desarrollo de esta labor ha necesitado, para alcanzar el fastigio en que hoy brilla, el concurso inteligente y armónico de muy diversos factores,—todos de diferente cuantía, sin duda, aunque todos, desde luego, de mucho valor: en lo que respecta a carácter, a fines, a resultados, esa labor, en efecto, es fruto de intuición poderosa, que en el reino del arte descubre a la mirada bellos y dilatados horizontes; he allí la

base de excepción sobre la cual se yergue la personalidad artística de Dobles Segreda, con quien el hada Natura se mostró madrina bien generosa, por cierto; pero conviene advertir que sólo iluminados por el suave fulgor del estudio es como ofrece a nuestra contemplación los paisajes en hora feliz por él entrevistados en las lejanías abiertas a su mirada escrutadora; porque este hombre afortunado no podía ignorar que la inspiración no procrea hijo alguno apreciable en tanto que por la abeja diligente del saber ella no sea fecundada; evidentemente, inspiración y estudio dan lustre al ingenio; pero sólo el trabajo tiene virtud y eficacia para obtener buen éxito, con tales recursos, en propósitos de arte; precisamente, así, mediante el empleo sostenido de ese otro factor,—el trabajo,—es como Luis Dobles Segreda, joven aún, ha logrado realizar una la-

(1) Prólogo a la obra titulada *Indice Bibliográfico* del Profesor don Luis Dobles Segreda.

bor tan ingente como valiosa en el estadio de las letras patrias,—no muy concurrido todavía por luchadores de fuste.—Como obra de arte, ya tiene valor por sí misma la labor literaria de Dobles Segreda; pero hay que hacer resaltar aquí, para establecer en rigor y justicia las superiores finalidades de esa labor, que el objetivo por él empleado enfoca siempre algún aspecto de la vida nacional; su pensamiento, en ese sentido, ya lo dije, sólo ilumina cuadros en que se destaca algún paisaje del patrio terruño, ya tomado de lo que nos rodea exteriormente, ya arrancado, como una evocación milagrosa, a las intimidades del mundo harto complejo que se agita en nuestros espacios interiores. No creo en verdad que sea lícito imponer circunscripciones a la concepción artística, porque, sin género alguno de duda, ésta encontrará en todas partes asuntos propicios a su potencialidad creadora; pero siempre será visto con mayor simpatía el ingenio que en desentrañar las quisicosas del propio terruño, presentándolas por el lado que atrae, ejercita noblemente las dotes con que lo dotó Natura;—esto, sin contar con lo que, en cuanto simple obra de belleza, la producción literaria de nuestro compatriota influye con sus realizaciones espirituales en la cultura de las gentes.—Así, con el espíritu lleno de las santidades melancólicas en que se esfuma la tradición lugareña, él hace desfilar a nuestros ojos, redivivas, las figuras de héroes humildes encadenados a la implacabilidad irónica de duras ordalías, pero que, aun allí, en lo ingenuo de su acción, conservan gallardamente el tipo de una personalidad que viene de muy adentro y que se patentiza con caracteres conmovedores; tales son esos héroes humildes que vemos discurrir, con profunda emoción, en una dolorosa tragicomedia, a lo largo del volumen titulado *Por el amor de Dios...*,—uno de los libros más bellos de la joven literatura indo-española.—Luego, en *Rosa Mística*, y luego, en *Caña Brava*, Luis Dobles Segreda “canta su provincia”, como él mismo nos dice, “en sus hombres, en sus cosas, en sus tradiciones, en su alma, en fin”.—Un joven crítico, a cuya labor de catecúmeno en la religión del arte he tributado merecidos elogios, conviene con alguien en que el escritor hereditario trasmuta, por un procedimiento de idealización, gaje de instinto en él, las figuras y las cosas que tan magistralmente su pluma retrata o describe: se dice esto en loa al poder creador

de que ciertamente disfruta Dobles Segreda; pero yo no creo en verdad que él nos presente en sus libros las cosas distintas de como son; lo que sucede es que su condición de vate le permite sorprender en las cosas las bellezas que para los ojos profanos permanecen ocultas; lo que sucede es que el artista traslada al papel en modo poético las bellezas que el vate ha sorprendido entre las trivialidades sobre que maquinalmente se posa la vista del transeunte destituido de facultad zahorí.—Es así como Luis Dobles Segreda infunde animación de poesía a las cosas que su pluma arranca de la pasividad fría en que parece inmovilizarse bajo el agobio del tiempo.—En sus libros, la Iglesia del Carmen no es otra cosa que la misma Iglesia del Carmen contemplada todos los días por el vulgo y descubierta, en un momento de inspiración, por el adivino sublime a quien la antigüedad llamó *vate*,—en reconocimiento del poder a que debía goces tan puros como elevados.—Siempre dado a menesteres patrióticos, este artista, que es también un educador de casta, ha publicado libros tales como *El clamor de la tierra*, en que propugna sanas ideas pedagógicas; en este género su producción, sustanciosa siempre, llenaría las páginas de algunos volúmenes, fuera de ése y otros que el público ya conoce, como los *Informes del Instituto*, en que al historiar sus trabajos docentes como Director del Instituto de Alajuela, a cuyo frente se halló durante un lustro, en buenhora, sea dicho, sienta atinadas doctrinas sobre palpitantes problemas de educación.—Enriquecen su biblioteca de autor, además, estas otras obras: *Hemos escrito*, antología de escritores alajuelenses, (1921); *Añoranzas*, documentos históricos de Alajuela, en colaboración (1922); *El libro del héroe*, loas y documentos relativos a Juan Santamaría, (1926).—Se halla en prensa, por último, la obra con cuyo motivo se escribe este prólogo: *Índice bibliográfico*, que, completa, abarcará, cuando menos, ocho volúmenes.—Esta obra es fruto de paciencia benedictina y a su realización ha dedicado Dobles Segreda la mitad de su vida laboriosa y fecunda, es decir, diez y ocho años.—Se propuso en ella el autor reconstruir, poco a poco y, por esto, con solidez, toda nuestra historia literaria, a cuyo fin le era necesario, en primer lugar, formarse una biblioteca; esta biblioteca debía contener todos los libros y folletos, o, sea, cuasi libros, en Costa Rica publi-

cados sobre asuntos nacionales o indiferentes; asimismo, esta biblioteca debía allegar a sus anaqueles todas las obras publicadas en el extranjero, en las que se hubiese tratado algún aspecto del país.—Resultado de esta pesquisa, que, por otra parte, sólo podía emprender quien estuviese al tanto de la producción vernácula, lo cual supone una información muy minuciosa y extensa, fue que el autor reuniese un repertorio constante de 6835 escritos, pertenecientes a 2347 autores: es lo que con toda exactitud él ha llamado,—“mi biblioteca de letras patrias”,—tesoro inapreciable, inapreciable, a lo menos, en relación a la cuantía de nuestros propios valores,—que sólo este inteligente explotador de los filones patrios se gloria de poseer a justo título, como ganado, al fin, por esfuerzo de voluntad que nunca se desvía del norte hacia el cual se mantiene en tensión.—Pero he aquí que, siempre generoso, este millonario de la cultura ha querido extender a todos sus compatriotas el aprovechamiento de las acumulaciones en el curso de no pocos años pacientemente atesorados por él,—propósito, si loable por la intención, nada fácil de llevar a cabo, dada la imposibilidad de poner el acervo de esas acumulaciones al alcance de todos los costarricenses.—Esto le hizo concebir la idea, hoy realizada, de reunir en un índice las noticias referentes a cada libro o folleto que de la biblioteca forma parte.—Gracias a esta información sucinta, cualquier persona puede darse cuenta, en breve consulta, de lo que sobre negocio determinado le interese saber; es un catálogo que, mediante simples notas relativas a la dirección por seguir, nos pone sobre la huella de lo que con respecto a cualquier asunto se haya pensado y escrito entre nosotros o de lo que sobre algo concerniente al país

se haya escrito en otra parte. Tal es el *Índice Bibliográfico* a que estas líneas sirven pobremente de introducción. Como resumen indicativo de lo que entre nosotros se ha publicado hasta hoy, esta obra representa la historia abreviada del pensamiento costarricense y, así considerada en su conjunto, ella también nos ofrece una idea global, muy precisa, en sus contornos generales, de la cultura que hemos alcanzado, porque es en el pensamiento donde mejor se refleja, sin duda, lo que en un pueblo hay siempre de más elevado, como expresión de sus agitaciones espirituales. Así, pues, si esta obra asume, por su índole, por su objeto y por su alcance, valor nada escaso para todo costarricense, por los servicios que ha de prestarle como guía seguro en averiguaciones concernientes a las ciencias, a las artes, a las instituciones, a las industrias..., ella también está llamada, y acaso en esto consista su mayor triunfo, a difundir en el exterior informaciones que atestigüen el género de actividades en que se ha ejercitado, con la vista puesta en la altura, el pensamiento costarricense, dando a conocer de ese modo lo que hay de superior en nuestras diarias preocupaciones. Tócale ahora al Estado hacer que esta importantísima obra de Luis Dobles Segreda circule profusamente por todas partes, en honra del país, que, a su vez, queda vinculado por fuerte deuda de gratitud al joven, pero ya eximio obrero de cultura que con tan magnífico esfuerzo contribuye hoy, de nuevo modo, a la glorificación de la patria.

San José, a 30 de mayo de 1927.

Justo A. Facio

Lo que explica el Autor

Acababa de abandonar las aulas del Liceo de Costa Rica y la comezón por este deporte espiritual de las letras me inquietaba de vivo modo.

Quería hacer algo en beneficio de la cultura de mi país y, más que eso, ocupar la mente en alguna de esas bellas empresas, de amor y devoción, nunca remuneradas sino por el dolor del menosprecio y la sensación del vacío.

Pensé en escribir la historia de nuestra novela nacional y me dí a seguir huellas husmeándolas, como alano de pastor, al través de los borrosos senderos de nuestra literatura. En tal búsqueda lleguéme al bufete de un ilustre abogado, hombre político y de cultura literaria.

—Su padre fue uno de nuestros primeros cuentistas. Yo escribo ahora el desarrollo de nuestro

cuento: ¿podría usted darme noticia de todos los folletos que él escribiera?

—¿Y quién es usted?

—Un muchacho que desea trabajar en cosas de letras.

Aquel hombre, finísimo y cultivado, me dio muchas luces y consejos que no olvidaré; pero también me dio la idea de este libro, sin que él lo sospechara siquiera.

Le dije:

—Para que no se fastidie le diré lo que conozco... ¿Si usted pudiera darme datos sobre algunos otros libros de su padre?...

—Cita Ud. libros que no conozco.

El caballero me miró fijamente.

—Pues...

—Realmente, mi padre vivió tanto fuera del país, escribió tanto en su soltería, o cuando yo era apenas un granuja y, sobre todo, ediciones tan chicas que...

—Sí, señor, así fue.

—Pues Ud. conoce más que yo la obra de mi padre. Vea Ud. cómo andamos.

Así nació en mí este afán que me impuse como obligación: reconstruir nuestra historia literaria. Hacer un índice de publicaciones en que fuesen incluidas todas aquellas obritas, de pocas páginas y estrechas ediciones que, pocos años después de nacidas, desaparecieron, como barridas por un turbión.

Dime entonces a la tarea de este Índice, en forma de papeletas, y dime a otra empresa que se ha comido bastante ración de mis ahorros: la de recoger a cualquier precio, ejemplares de folletos y libros de Costa Rica.

Formé así lo que llamo mi *Biblioteca de Letras Patrias*, que tiene ahora escritos de 2347 autores y forma un repertorio de 6835 piezas distintas.

Téngola por única en el país y creo, sin temor de equivocarme, por conocimiento de otras, que es la más copiosa de cuantas existen en propiedad particular o nacional.

La Biblioteca Nacional, como todo lo que las gentes creen bien común, ha sido, en muchas ocasiones, víctima de sisas, inevitables, aunque vergonzosas, y es mucho más pobre que la que he logrado reunir.

Esta obra, que ahora se escribe, es un *Índice Bibliográfico* del país y, por tanto lo es cultu-

ral, ya que la cultura suele cabalgar, las más veces, sobre el pensamiento escrito.

En él se da rápida noticia de cada libro y al pie se indica el tomo de la colección *Letras Patrias* que lo contiene, o la biblioteca en que se estudió, para señalar otra fuente que no sea la mía o porque no esté en mi colección.

Al dar la noticia muchas veces se ha incluido el índice de la obra, porque nada mejor que él reseña y determina los estudios que el texto contiene y los tópicos a que se contrae.

Las papeletas se escriben *solamente para libros y folletos*. No las hay para piezas como:

Periódicos o revistas, Informes de Sociedades, Memorias de Ministerios, Colecciones de Leyes, Estatutos o Reglamentos de Corporaciones.

Todos esos extremos serán ocasión de otro libro, aún por escribirse, pero sobre el que tengo ya copioso arsenal de datos.

Todo ello es, además, mucho más simple de conseguir y consultar.

*

* *

Va el texto arreglado por materias, en 16 secciones numeradas y, en cada sección, ordénanse las obras cronológicamente.

Quando las publicaciones fueron hechas por varias personas, aparecen en el renglón VARIOS; cuando no se expresa editor o autor responsable, dícense en el renglón: ANÓNIMAS, y cuando son obras ordenadas publicar por el Gobierno, pero sin señalar quién las escribiera, se recogen en el paréntesis: OFICIALES.

El último tomo contendrá un índice de secciones y otro de autores. En el de autores una cifra indicará la sección y su exponente el número de obras citadas en ella.

Arreglado de esta guisa, el manejo de esta obra es sencillísimo.

Una persona desea saber qué cosas ha escrito el señor X y busca su nombre; allí se le indica en qué secciones hay obras suyas y cuántas son.

Otra desea saber qué ha hecho el país en punto a Matemáticas o a Ciencias Naturales, pues busca esas secciones y tiene, catalogadas cronológicamente, todas las publicaciones sobre la materia.

Como se desprende de lo que viene diciéndose, es ésta una obra utilísima a todos los

costarricenses estudiosos, pero más lo es para ser enviada a bibliotecas, universidades y agencias consulares, donde será como un catálogo que informe de lo que hemos pensado y escrito.

Después de diez y ocho años de paciente labor, venciendo todo género de dificultades y desalientos, está terminado este Índice.

No puede estimarse como completo; es posible que adolezca de algunas omisiones; por eso, después de cada sección, se han dejado páginas blancas para que cada uno anote lo que falte. Profundamente agradecido quedará a los que me ha-

gan conocer tales omisiones para publicarlas al final de la obra. Está en el bien de todos hacerlo así.

Aquí está el tomo I de este libro.

No tengo otro medio mejor de manifestarle a mi patria mi devoción por ella y por sus negocios; no tengo otro medio más eficaz de testimoniarme mi voto por que sea cada vez más próspera, más rica, más pensadora, como la soñaron los abuelos y como la esperan los nietos.

Luis Dobles Segreda

Una nota del Doctor Lachner

El libro sobre la Bibliografía Costarricense de Luis Dobles Segreda, cuyo primer tomo está al publicarse y será completado por otros ocho, será indudablemente una obra de incalculable valor, no sólo para la historia de la producción intelectual en nuestra patria, sino también como imprescindible fuente de consultas para todo trabajo científico que sobre este país se emprenda, ahorrando a los investigadores una cantidad considerable de labor; todo esto a juzgar por este primer tomo, dedicado a las obras de Agricultura y de Ciencias Naturales. Además, contribuirá grandemente a salvar del eterno olvido tantas publicaciones que forman las primicias del esfuerzo intelectual costarricense y que hoy están esparcidas por todas partes y en ninguna parte se les encuentra. Porque es sumamente curioso lo que con nuestros libros acontece: a poco de publicados (y desgraciadamente sin haber sido aún leídos), ellos desaparecen como hundidos en profundo sumidero y nadie puede decirnos dónde pueden conseguirse; en imprentas y librerías sería inútil buscarlos. Es por esta consideración que desde hace ocho años me he propuesto hacer de la biblioteca del Colegio de San Luis y de la

Biblioteca Pública, ambas en esta ciudad, dos seguros refugios para cuanto libro se haya publicado o en lo sucesivo se publique en Costa Rica, lo mismo que los publicados en el extranjero sobre nuestro país, y ya he logrado reunir en la primera más de cuatrocientos tomos. El libro de Dobles Segreda ha impulsado vigorosamente mi propósito y me ha señalado claramente lo que aun me resta por hacer y alentará a otros a trabajar en igual sentido.

Bien creo y comprendo que esta obra representa un constante esfuerzo mantenido durante la mitad de la vida; ella acusa, en efecto, una laboriosidad poco frecuente, dado que el autor no se limita a darnos una simple lista, árida y seca, de los títulos de los libros nacionales y sus autores, sino que da también, a quien lo consulte, datos interesantísimos acerca del contenido de cada cual.

Por todo esto sinceramente felicito al autor de esta obra y le envío una voz de aliento para que continúe y dé cima a tan meritorio trabajo.

V. Lachner

Cartago, 1927.

El Índice Bibliográfico del Profesor Dobles Segreda

Quisiera dar una idea general del objeto de este libro utilísimo y de gran valor para nuestra cultura literaria y científica.

No lo hago para encomiar el trabajo impropio

del autor, que ha logrado reunir una biblioteca de 6835 volúmenes de asuntos nacionales y ha tenido la paciencia benedictina de escribir papeletas de referencia acerca de esos libros.

Deseo simplemente llamar la atención de los costarricenses sobre el valor que tiene la conservación cuidadosa de estas páginas.

Durante diez y ocho años el Profesor Dobles Segreda ha venido recogiendo todas las publicaciones de carácter nacional que en una u otra forma se refieren a Costa Rica, con gran costo de dinero y mayor fuerza de voluntad, digna de toda admiración.

El *Índice Bibliográfico* que hoy se inicia, con el presente volumen, comprende, además de los libros y folletos que él conserva, como tesoro valiosísimo, todo lo que otros amantes de la cultura del país hemos podido reunir en el transcurso de medio siglo.

En lo que atañe a este primer tomo, que se contrae a la Agricultura y a las Ciencias Físico-Naturales, la mayor parte de los estudios corresponde a libros agotados, o de carácter meramente oficial, que no entraron en el comercio mundial y que se hallan dispersos en bibliotecas científicas de Europa y los Estados Unidos, cuya consulta no podrá hacerse después de algunos años, sino con la intervención de un fuerte capital y mucho tiempo de paciente labor.

En todo caso, sólo el hilo de Ariadna de este libro del Profesor Dobles Segreda podrá llevar a los estudiosos al través de ese laberinto.

Por otra parte, si abrimos este libro en cualesquiera de sus páginas, veremos que, además de un índice cronológico, es una compilación acuciosa, hecha con amor, donde los obreros de la ciencia desfilan, al correr de los años, capitalizando investigaciones, ampliando los conocimientos antes adquiridos y agregando descubrimientos nuevos, hasta hacer de Costa Rica una de las regiones mejor estudiadas en todos sus aspectos. Si tenemos en cuenta que sólo en palomillas de las que vuelan alrededor de las lámparas eléctricas se han descubierto en este país más de mil especies nuevas, se comprenderá el trabajo enorme, practicado por los naturalistas, y el valor que eso tiene para el crédito de la República en los círculos científicos del exterior.

Si el autor de este tomo fuera un naturalista profesional, la obra tendría méritos bastantes; pero se trata de un hombre de letras y, en ese concepto, su empeño merece, además, la gratitud de todos los costarricenses y de los hombres de ciencia, sin distinción de razas ni fronteras.

Este *Índice Bibliográfico* tiene, además del

interés nacional, un interés muchísimo mayor, porque abarca obras voluminosas, como la *Biología Centrali-Americana* que, de seguro, en los países de habla castellana, tan sólo la tienen Guatemala y Costa Rica, por el valor excesivo que tuvo de costo cuando se publicó por entregas, alrededor de un millar de dólares, o algo más.

Ha sido el señor Dobles Segreda tan cuidadoso en sus referencias a extremo de transcribir de los prólogos los párrafos que explican la génesis de cada libro, copiar los índices cuando ellos dan la referencia completa de asuntos tratados, dar lista de las especies estudiadas para que el investigador mire si la que persigue está o no incluida en el tomo de que se hace mención y se evite buscarlos, si carece de objeto para su estudio.

No pretende el autor que este libro sea una obra completa, pero ella representa los cimientos sólidos, bien establecidas y noblemente ordenados, sobre los cuales se levantará el hermoso edificio de la Bibliografía Nacional.

El apoyo moral y material que le prestemos será una contribución valiosa al prestigio de la ciencia y de la Patria.

Anastasio Alfaro

Sección Oficial

Nº. 3959

San José, 16 de marzo de 1927

Señores Secretarios del
Congreso Constitucional

P.

De conformidad con la ampliación a que se refiere el decreto nº 10 de ayer, tengo el honor de acompañar a la presente el proyecto para obtener un empréstito a fin de cancelar los Socorros Mutuos que en él se enumeran.

Con sentimientos de mi alta y distinguida consideración, soy de Uds. muy atento y seguro servidor,

Luis Dobles Segreda

Secretario de Educación

Señores Diputados:

En 1920 tuvisteis la generosidad de emitir la ley nº 7 de 24 de diciembre que se llamó "Ley de Socorro Mutuo del Personal Docente".

Tendía ella a socorrer las necesidades materiales de los maestros de la República, que hubieran caído en desgracia, o ayudar a los deudos del maestro fallecido.

Fueron muchas las angustias que hubo que socorrer, o fue vuestra ley aplicada con demasiada indulgencia, el caso es que muy pronto fueron resueltas favorablemente 96 solicitudes de auxilio.

Como vuestra ley dispuso, en el artículo 10. que sólo podía cobrarse al personal docente un auxilio mensual, los concedidos se colocaron, en orden de fechas, esperando por turno su cancelación y así alcanzaron a cubrir un lapso que terminará en mayo de 1929.

Tal ley fue derogada y vino otra, más sabia y prudente, la Ley de Aseguros del Magisterio, de 13 de mayo de 1925. Pero, desaparecida la ley, quedaba por saldar la obligación ya contraída.

Mensualmente continúa deduciéndose, de la dotación de maestros y profesores, la cuota de un colón para cubrir el auxilio que llega a su vencimiento.

Algunos de esos socorros fueron quizá otorgados sin gran necesidad, pero, en su mayoría tendieron a socorrer verdaderas angustias.

Como comprenderéis, señores Diputados, auxilios a tan largo plazo son de un valor muy reducido en el mercado y los tenedores de ellos pasan verdaderas amarguras esperando la hora de lejana cancelación.

Se de una anciana que cuida tres criaturas de su hija, maestra fallecida hace cosa de dos años, que necesitó un préstamo de ₡ 300.00 y va a ser embargada por esa suma, sin que le acepten con garantía su póliza, que quieren los usureros llevarse como pago.

Con el deseo de remediar esta situación he obtenido en el Banco de Costa Rica un crédito hasta por ₡ 50,000-00. Intento usarlo para recoger todas esas pólizas pendientes, que son ahora 27, y pagarlas con un descuento del 10% anual.

Cada póliza tiene un valor nominal que

puede variar, según varíe el número de maestros en ejercicio, pero que no ha bajado nunca de ₡ 2,000-00.

Mi deseo es cubrirlos dándoles ese valor de ₡ 2,000-00 para devolver al interesado, en el momento de la liquidación, el pequeño resto variable que pudiera ocurrir.

Para amortizar esa cuenta, la Secretaría depositará lo recolectado mensualmente. Tal recolección no ofrece dificultades, porque se hace por deducción en todos los giros del personal.

El crédito será hasta por ₡ 50,000-00, porque podrían presentarse a cobrar todos los tenedores, pero no podemos señalarle un límite fijo, porque no sabemos cuántos querrán cancelar sus vales, ya que muchos pudieran conservarlos por ganarse el descuento, sobre todo, si su vencimiento está cercano.

La operación la hará la Secretaría, porque el Banco no desea intervenir en ella, para evitarse las molestias que necesariamente origine.

Esta exposición lleva el objeto de pedirlos, con instrucciones del señor Presidente, que autoricéis a la Secretaría de Educación Pública para abrir esa cuenta con la garantía del Estado.

Para ello tengo el honor de someteros el siguiente proyecto de ley:

El Congreso Constitucional de la República

Decreta:

1º.—Se autoriza al Poder Ejecutivo para que abra una cuenta en el Banco de Costa Rica hasta por la suma de ₡ 50,000-00 con el objeto exclusivo de cancelar las pólizas de socorro mutuo emanadas de la ley nº 7 de 24 de diciembre de 1920.

2º.—Dicho crédito será amortizado con la recolección íntegra de las cuotas que la misma ley señala a los miembros del personal docente.

Al Poder Ejecutivo

C. C.

Luis Dobles Segreda

Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública

San José, 16 de marzo de 1927.

Nº 63.—El Congreso Constitucional de la República de Costa Rica

Decreta:

Artículo 1º.—Se autoriza al Poder Ejecutivo para que abra una cuenta en el Banco de Costa Rica hasta por la suma de cincuenta mil colones (C 50,000-00), con el objeto exclusivo de cancelar las pólizas de socorro mutuo emanadas de la Ley nº 7 de 24 de diciembre de 1920.

Artículo 2º.—Dicho crédito será amortizado con la recolección íntegra de las cuotas que la mismo ley señala a los miembros del personal docente.

Comuníquese al Poder Ejecutivo.—Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.—Palacio Nacional.—San José, a los treinta y un días del mes de marzo de mil novecientos veintisiete.—**Arturo Volio**, Presidente.—**León Cortés**, Primer Secretario.—**Enrique Fonseca Zúñiga**, Segundo Secretario.

Casa Presidencial.—San José, a los dos días del mes de abril de mil novecientos veintisiete. Ejecútese.—**Ricardo Jiménez**.—El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio.—**Tomás Soley Güell**.

Señores Diputados:

Por disposición administrativa de 9 de octubre de 1919, se creó una Junta de Vigilancia, encargada de cuidar de la conservación, higiene y mejoras del edificio de la Escuela Normal de Costa Rica y sus dependencias, pero no se determinaron las rentas de que dispondría para cumplir sus funciones.

Posteriormente, el Poder Ejecutivo, en decreto nº 24, de 4 de setiembre de 1923, dispuso que la Junta de Vigilancia de la Escuela Normal debía participar de las rentas creadas por leyes nº 12, de 31 de mayo de 1911, y nº 10, de 20 de noviembre de 1919, en proporción a la asistencia media de los alumnos.

Se considera en ese decreto que del precepto constitucional que declara la Enseñanza Primaria gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado, se deriva, como deber primordial, el

de procurar una mejor y más adecuada preparación del personal que ha de dedicarse al ejercicio del magisterio.

La experiencia demuestra, de manera evidente, que las exigencias del establecimiento, en los aspectos que a la gestión de la Junta conciernen, son cada vez mayores por consecuencia del natural desarrollo y progreso de la institución y que las rentas de que dispone la Junta no son suficientes para afrontar los gastos de urgencia que está obligada a satisfacer.

Cree el Poder Ejecutivo que una manera de solventar la situación de aquella Junta, sería la de aumentar las rentas que le corresponden en virtud de las leyes anteriormente citadas, calculando la proporción al doble de la asistencia media, y, además, estableciendo contribuciones locales, como lo dispuso ese Alto Cuerpo en leyes nº 72, de 8 de agosto de 1921 y nº 108, de 16 de julio de 1923, en virtud de las cuales se autorizó a las Juntas Escolares de Cartago y Liberia, respectivamente, para contratar empréstitos destinados a la construcción de edificios escolares.

Cree también el Poder Ejecutivo que sería de importancia para la Escuela Normal, que se emitiera, como ley de la República, el decreto de creación de la Junta de Vigilancia, por la analogía que ella tiene con las Juntas Escolares de Educación Primaria y con la de Segunda Enseñanza, establecida para administrar el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago. A esta Junta podría dársele las atribuciones que señalan los artículos 37, 38, 86 y 91 de la Ley General de Educación Común, haciendo extensivas a ella las disposiciones de la ley nº 7, de 14 de mayo de 1925.

No podrá escapar a la inteligente comprensión de los señores Diputados la importancia que tiene la Escuela Normal como centro docente en la preparación de maestros para servicio del país, circunstancia que le da al plantel un carácter de institución nacional.

Por otra parte, no sería posible pensar dados el carácter de la institución y la pobreza de los alumnos de la Escuela, en gravarlos con fuertes derechos de matrícula, como medio para aumentar sus rentas.

Considera el Poder Ejecutivo que la Educación Normal constituye un función del Estado, derivada del artículo 52 de la Constitución Po-

lítica, y que por consiguiente, al atenderla con interés, sirve el de la escuela primaria en su propia fuente u origen, puesto que de la eficacia de aquélla depende, en gran parte, el florecimiento y la prosperidad de ésta.

Por las razones expuestas, y siguiendo instrucciones del señor Presidente de la República, tengo la honra de presentaros el siguiente proyecto de ley:

El Congreso, etc.

Considerando:

1º.—Que el precepto constitucional que establece la enseñanza primaria como obligatoria, gratuita y costeadada por el Estado, obliga a procurar la mejor y más adecuada preparación de los elementos que han de dedicarse al ejercicio del Magisterio, a fin de que las escuelas estén regidas por maestros aptos, capaces de comprender su verdadera misión de educadores;

2º.—Que esta misión corresponde a las escuelas de Educación Normal que, como la establecida en Heredia, procura elementos que se dedican a la carrera del Magisterio;

3º.—Que la Escuela Normal de Costa Rica carece de recursos suficientes que le permitan proveerse del material escolar necesario y cuidar de su mejora y conservación,

Decreta:

Artículo 1º.—Establécese en la ciudad de Heredia una Junta que se denominará Junta de Vigilancia de la Escuela Normal, con las atribuciones que señalan a las Juntas de Educación los incisos I, III y V del artículo 36 de la Ley General de Educación Común y artículos 37, 38, 86 y 91 de la misma ley.

Artículo 2º.—El personal de dicha Junta será de nombramiento de la Secretaría de Educación Pública y se compondrá de tres miembros propietarios y dos suplentes quienes durarán tres años en el ejercicio de sus funciones y serán renovados, anualmente, por terceras partes, en la segunda quincena de julio, pudiendo ser reelectos.

Artículo 3º.—Para ser miembro de la Junta se requieren las mismas calidades que para ser regidor municipal, conforme lo dispone el artículo 7º de la Ley de Organización Municipal de 9 de noviembre de 1919

Artículo 4º.—El cargo de miembro de la Junta es honorífico e incompatible con el de Profesor de la Escuela Normal o de otro Colegio. Quien lo desempeñe, mientras dure en sus funciones, estará exento de servicio militar y de policía salvo el caso de guerra exterior.

Artículo 5º.—Constituyen las rentas de la Escuela Normal de Costa Rica:

1º.—Los derechos de matrícula, exámenes, títulos y certificaciones de los alumnos de la Escuela;

2º.—Las sumas que le correspondan por leyes nº 12, de 31 de mayo de 1911 y nº 10, de 20 de noviembre de 1919, calculadas en proporción al doble de la asistencia media de los alumnos;

3º.—Tres colones mensuales sobre cada expendio de licores nacionales que haya en el cantón central de Heredia;

4º.—Diez colones semestrales por cada venta de licores o vinos extranjeros que haya en el mismo cantón;

5º.—Cinco colones trimestrales, por cada puesto de cerveza del país abierto en el mismo cantón;

6º.—Las donaciones que hicieren los particulares a favor de la Escuela;

7º.—Los auxilios que se acuerden del Tesoro Nacional.

Artículo 6º.—Regirán para la Junta de la Escuela Normal, las disposiciones vigentes dictadas para las Juntas de Educación Primaria y especialmente la ley nº 7 de 14 mayo de 1925.

Artículo 7º.—El Secretario de la Junta tendrá el carácter de Tesorero, con los mismos honorarios y obligaciones de los Tesoreros Escolares.

Artículo 8º.—Trimestralmente, en la primera quincena de los meses de abril, julio y octubre, la Junta enviará a la Secretaría de Educación un informe acerca de sus labores y, anualmente, en la primera quincena de enero, hará el mismo Despacho, una relación de las labores del año.

Artículo 9º.—La negligencia en el desempeño de sus funciones o el poco interés que en las mismas pongan, será causal bastante para reemplazar a cualquier miembro de la Junta.

Dado, etc.